

Estudio sobre
**Aspectos Psicosociales
Socioculturales**
Presentes en la Violencia de Género.

Un Enfoque Preventivo



COMISIÓN NACIONAL
PARA PREVENIR Y ERRADICAR
LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES



Coordinación general
Francisco Robles Berlanga

Asesoras CONAVIM
María Eugenia Suárez
Jimena Valdés Figueroa

Coordinación técnica y operativa del estudio

Instituto de Educación Preventiva y Atención de Riesgos, A.C
Ma. Elena Castro
Jorge Llanes

Coordinadores centrales por ciudad

Karla Yáñez
Villahermosa
Sheila Reyes
Monterrey
Fernando Medina
León
Ma. Eugenia Navarrete
Tampico

Coordinadores locales

José de la Cruz
Villahermosa
Pablo Saldaña
Monterrey
Fernando Medina
León
Mirna Eloísa Jiménez
Tampico

Captura de datos y digitalización

Ignacio Contreras

Análisis de datos en SPSS, formato de tablas y gráficas

Adriana Carreño Balleza
Emma Morales Cuayahuitl

Consultores

Juan Machin
Teresa Inchaustegui
Jorge Villatoro



Introducción

Los factores de riesgo y de protección han sido estudiados desde la década de los noventa, para explicar ciertos comportamientos abordados por la epidemiología social como el uso de sustancias tóxicas y los comportamientos violentos, en poblaciones de jóvenes y de adultos.

Un factor de riesgo se define como cualquier situación, evento y comportamiento asociado a conductas problemáticas, por ejemplo, cualquier otra conducta de riesgo asociada de forma importante al consumo de sustancias, tales como la disponibilidad de las drogas, las dificultades con familiares y maestros, las conductas antisociales, o el manejo de las emociones, que incrementan la probabilidad de que el consumo se convierta en trastornos más severos, como pueden ser enfermedades mentales, adicciones, o una carrera delincuencial.

Como factores de protección se entienden aquellas situaciones, eventos y comportamientos que reducen el impacto de las conductas de riesgo y que ayudan al individuo a no engancharse en comportamientos potencialmente peligrosos debido a su capacidad de neutralizar la exposición al riesgo.

El trabajo de mayor importancia –ya considerado un clásico– refiere a los estudios de Hawkins y Catalano en Estados Unidos¹. En México, en el año de 1990, se publica también un trabajo sobre indicadores de riesgo para el consumo problemático de sustancias tóxicas con base en las investigaciones realizadas en nuestro país, entre 1976 y 1989².

En los últimos veinte años, el estudio de los factores de riesgo y de protección ha ocupado el quehacer de los investigadores permitiendo que los resultados de su trabajo hayan servido para construir un cuerpo de evidencias que ha hecho posible la atención de algunas problemáticas para evitar que se conviertan en problemas mayores; así como su aplicación en diversos programas de

intervención preventiva propiciando la creación de modelos de probada eficacia³.

En estas investigaciones se han detectado factores de riesgo tanto culturales y proximales, como de carácter estructural, además de factores individuales e interpersonales. Por lo que se refiere a los factores de protección se han enfatizado el valor de la familia, el grupo de amigos, la escuela, así como los vínculos interpersonales positivos.

No obstante, el propósito del presente estudio no es hacer una revisión exhaustiva del estado del arte de la investigación en el campo de los factores de riesgo/protección, aunque sí enfatizar la importancia de éstos y dejar asentada su evolución en investigaciones en México, en relación con el consumo de sustancias, en poblaciones estudiantiles y de adultos marginados como antecedente del presente estudio.

Estudios anteriores,^{4/5/6} en México, trataron de definir los factores predictores, es decir aquellos que se relacionan de forma significativa con el uso y abuso de sustancias tóxicas. Ahora, debido a que esos consumos de sustancias y sus problemas asociados, y los factores de riesgo han evolucionado y se han complejizado sustancialmente, lo que se plantea como interrogante principal es cómo pueden –en su conjunto– estar relacionados de forma significativa con comportamientos violentos hacia la mujer ejercidos por los varones.

Desde que los estudios sobre consumo de sustancias y problemas asociados se iniciaron en México, en 1976, el concepto de **problemas asociados** evolucionó al concepto de **factores de riesgo**, posicionándose como una línea prioritaria de investigación en varias instituciones, unas gubernamentales, como el Instituto Nacional de Psiquiatría⁷, y otras no gubernamentales, como el Instituto de Educaci-

1 Hawkins, J. D., Catalano, R. F., Miller, J. Y., (1992), "Risk and Protective Factors for Alcohol and other Drug Problems in Adolescence and Early Adulthood: Implications for Substance Abuse Prevention". *Psychological Bulletin*, 112(1), 64-105.

2 Castro, M. E. (1990), "Indicadores de riesgo para el consumo problemático de drogas en jóvenes estudiantes. Aplicaciones e investigación y atención primaria dentro del plantel escolar". *Salud Pública Méx.* (Vol. 32 (3):298-308.

3 SSA - CONADIC, 2001: **Modelos preventivos**. Serie Planeación.

4 Nazar Beutelspacher, A., Tapia Conyer, R. y cols. (1994), "Factores asociados al consumo de drogas en adolescentes de áreas urbanas de México". *Salud Pública Méx.* Vol. 36(6):646-654.

5 Tapia Conyer, R., Cravioto, P. y cols. (1996), "Consumo de drogas médicas en población de 60 a 65 años en México. Encuesta Nacional de Adicciones 1993". *Salud Pública Méx.* Vol. 38(6):458-465.

6 Castro, M. E., Valencia, M. (1980), "Drug Consumption among the Student Population of Mexico City and its Metropolitan Area; Subgroups Affected and the Distribution of Users". *Bulletin on Narcotics* 32(4):29-37.

7 Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. INP <http://www.inprf.org.mx/epidemiologicas/info.html>

ón Preventiva y Atención de Riesgos, AC.⁸

En el Estudio nacional de estudiantes en población de enseñanza media y media superior, llevado a cabo en 1986, los problemas asociados al consumo de sustancias que se presentaban entre los estudiantes en relación con problemas de salud, oscilaban en un rango de .9 a 1.9%; en relación con problemas legales y dificultades con los padres se presentaban en un rango del .1% al .7%, sin variaciones significativas por región. Los consumos de sustancias que se reportaban en 1986, presentados en cifras de consumo por cada droga, no eran mayores al 4.4%. Cabe señalar que ya en ese momento se registraba un aumento en los porcentajes de consumo de sustancias, pues, en 1976 las cifras de consumo, no eran mayores al 2.5% para ninguna sustancia y, muchas, estaban en 0.0% de consumo⁹.

En años posteriores, las prevalencias de consumo de sustancias en la población estudiantil fueron incrementándose de forma significativa. Por ejemplo, en un estudio nacional de consumo de drogas en la población de usuarios de preparatoria abierta, llevado a cabo en el año 2000¹⁰, se documentan ya prevalencias de consumo de hasta el 15.2% (para marihuana), en esta misma población, en 2006, el consumo de marihuana fue de 17.1%¹¹ y ninguna de las drogas investigadas, incluyendo la heroína, estaba en 0.0% de consumo, es decir, en ese año, la tercera parte de esta población estudiantil ya estaba en contacto con drogas y presentaba, además, otros comportamientos de riesgo asociados a conductas antisociales, a consumos en familiares y amigos, así como al estilo de vida.

Los contrastes entre regiones del país fueron diferenciados, siendo más prevalentes el consumo de drogas como la cocaína, en estados del norte del país, Baja California y Chihuahua. El mito de que las poblaciones estudiantiles eran poblaciones protegidas y que los jóvenes en riesgo eran los niños y jóvenes

en situación de calle, fue derribado por la evidencia epidemiológica, lo cual indica que el riesgo no está presente únicamente en poblaciones con graves carencias económicas o sociales.

En 2002, los investigadores conceptualizaban a la población estudiantil como una población protegida pero en constante riesgo, señalando la importancia de monitorear la evolución de los consumos y sus factores de riesgo¹². Se documentó el uso temprano de alcohol y tabaco como factor de riesgo para el consumo posterior de drogas ilegales¹³. También están documentados los aumentos del consumo en poblaciones de preparatoria en la ciudad de México, por ejemplo, entre 1981 y 2001 el consumo de marihuana se duplicó de 6 a 12% y el de cocaína pasó del 1 al 6%¹⁴. Los estudios en poblaciones especiales evidenciaron también la percepción de riesgo en comunidades marginadas¹⁵. En el estudio anteriormente citado, realizado en 173 comunidades en 14 estados del país, se concluye que definitivamente el consumo de drogas y la conducta antisocial, así como la violencia y el maltrato, son eventos que las comunidades perciben presentes en su vida diaria. Con ello se confirma que el uso de drogas, aunado al ejercicio de la violencia, promueve procesos de desintegración social.

Sin embargo, al analizar las investigaciones sobre el tema se hace visible que el aspecto específico del consumo de drogas y sus prevalencias eran predominantes y, aunque siempre se mencionaban los problemas asociados como factores de riesgo, finalmente la importancia del concepto de riesgo no se explicitaba. Esto se debía a que el concepto de consumo experimental, diferenciado claramente del proceso adictivo, es demasiado débil para resaltar el peso de los

8 www.inepar.edu.mx

9 Rojas, E, Castro, M. E. y cols. (1987), "Análisis regional sobre el uso de drogas en la población estudiantil de México". Vol. 29 Núm. 4, Julio-Agosto pp. 331-334.

10 Castro, M.E., Llanes J., "Estudio nacional de consumo de drogas en la población usuaria de la preparatoria abierta". *Observatorio Epidemiológico en Drogas 2001*. SSA. Consejo Nacional contra las Adicciones pp. 33-42.

11 Base de datos INEPAR. Dirección General del Bachillerato. Estudio de Preparatoria Abierta. 2006.

12 Villatoro, J., Medina Mora, M.E., "Las encuestas con estudiantes". *Observatorio mexicano de alcohol, tabaco y otras drogas 2002*. Consejo Nacional Contra las Adicciones pp. 125-127.

13 Villatoro, J., Medina Mora, M.E., y cols. (2003), "El consumo de tabaco y alcohol y su relación con el uso de otras drogas". *Observatorio mexicano de tabaco, alcohol y otras drogas 2003*. pp.103-110.

14 Castro, M.E., Llanes, J., Macías, G., "Prevalencias en el consumo de drogas en muestras de estudiantes (2001-2002)". *Observatorio mexicano de alcohol, tabaco y otras drogas 2002*. pp. 129-140.

15 Llanes, J., Elizondo, A., Castro M.E. (2002), "Percepción de riesgo psicosocial asociado al uso y abuso de drogas en 173 comunidades marginadas de 14 estados de la República Mexicana". *Observatorio mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas 2002*. Consejo Nacional contra las Adicciones. pp.153-160.

factores de riesgo en dicho proceso y su prevención, tomando como base la idea de que los que han consumido sustancias alguna vez en la vida no son adictos y que hay adictos que no presentan los factores de riesgo comúnmente invocados en el proceso adictivo que, aunque son pocos, existen. **Esta percepción de sentido común ha resultado en que la política preventiva ha tenido mucha menor fuerza que la política curativa.**

Es hasta muy recientemente que los factores de riesgo se reconocen como una vulnerabilidad psicosocial y ocupa un primer lugar de atención en la política pública, ya que estos fenómenos son objeto de seguimiento, monitoreo, intervención y evaluación en todo el país.

Esquemáticamente pueden considerarse varios momentos en la evolución de las investigaciones que anteceden al presente estudio. El primero concentrado en la epidemiología social del consumo de drogas y su inmediata conexión al estudio de otras conductas de riesgo asociadas.

Enseguida, con el propósito de dar visibilidad a los factores de riesgo y generar intervenciones preventivas, se hizo necesario investigarlos de manera sumatoria, en conglomerados, de forma sistémica, lo que dio pauta al concepto de riesgo acumulado, entendido como la suma de los factores de riesgo que las personas están experimentando en el momento actual. Esta aproximación permitió disponer de un criterio estadístico, es decir, un valor cuyo aprovechamiento en la prevención se iluminó con la aplicación de la metáfora del semáforo¹⁶ pues daba significado muy preciso al diseño de un modelo de riesgo psicosocial, que aunque no es el único, si es una de las aproximaciones más útiles para abordar fenómenos complejos, cuando lo que se busca prevenir son los conflictos vinculados a esos riesgos, como son los trastornos emocionales, comportamientos delincuenciales y adicciones. Este modelo está basado en muchas bases de datos y considera ocho áreas que

explican la experimentación con sustancias por su asociación predictiva¹⁷.

SALUD: factores que tienen que ver con enfermedades del aparato reproductor y digestivo, con traumatismos y con accidentes.

CONSUMO DE FAMILIARES Y AMIGOS: problemas asociados con la forma de beber y el consumo.

SEXUALIDAD: tener relaciones sin protección, no haber tenido información sexual, no usar anticonceptivos.

EMPLEO: si los estudiantes trabajan y tienen disponible dinero para su uso personal.

FACTORES ESCOLARES: como años de escolaridad perdidos o repeticiones del ciclo escolar.

ACTOS ANTISOCIALES: haber vendido drogas, tomar parte en riñas, forzar cerraduras.

EVENTOS NEGATIVOS: pérdida de un familiar, cambios de domicilio, etcétera.

ESTILOS DE VIDA: relacionados con la compulsión por los juegos de computadora cuando implican más de dos noches de recreación a la semana.

Este conjunto de variables conforma el modelo de riesgo psicosocial que nos indica que la experimentación con sustancias, como variable dependiente, está rodeada de una serie de variables independientes o predictivas que explican el consumo (con diferentes pesos predictivos) según lo muestran los estudios.

La hipótesis de trabajo y de intervención con diferentes modelos preventivos, que se desarrolla en este estudio, se basa en el hecho de considerar las conductas de riesgo como un todo, que conforma el llamado riesgo acumulado, así como que es este fenómeno el que debe ser objeto de estudio y de intervención, y no las conductas de riesgo por separado o los consumos de sustancias aislados.

El hecho es que el riesgo acumulado, en poblaciones de estudiantes de preparatoria, va en aumento si no se interviene para cambiar su trayectoria, por consiguiente, año con año la protección (los factores de resiliencia) irá disminuyendo. Por ejemplo, los estudios en muestras representativas de la población de estudiantes de colegio de bachilleres, documentan que de 2001 a 2004 la población ubicada en riesgo acumulado aumentó de 6.5% a 14.0%, por otra parte,

16 La metáfora del semáforo se aplica considerando como referencia un valor Z: Verde= Bajo riesgo o protección, no se reportan ninguna de las variables del factor considerado, Amarillo = mediano riesgo, implica la presencia de alguna(s) variable(s) del factor, Rojo =Alto riesgo, puntaje que implica la presencia de riesgo en la mayoría de las variables.

Solórzano, N., Gaitán, P., Uribe, M., Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., (2007), "Estudio de riesgo-protección psicosocial en estudiantes de la Universidad Iberoamericana. Ciudad de México Agosto 2005". *LiberAddictus* Núm. 99, septiembre-octubre.

17 Castro, M.E., Llanes, J., (2006), "El coeficiente de riesgo psicosocial como medida compleja para el monitoreo y seguimiento de la vulnerabilidad psicosocial de poblaciones estudiantiles". *LiberAddictus* Núm. 91, mayo-junio.

la población protegida bajo de 72.4% a 59.7%.

Con respecto al tipo de población investigada en el presente estudio, que es población de enseñanza media superior, ubicada en 4 ciudades de nuestro país, puede compararse con los datos obtenidos en 2005 en un Censo Nacional de Estudiantes de Educación Media Superior, que se llevó a cabo en localidades de todos los estados del país, en el que se reporta un riesgo acumulado promedio de 4.1% y una protección en 83.9% de los casos investigados y en el presente estudio, en la población de preparatoria, el riesgo acumulado se duplico a 8.1% y la protección bajo a 67.5%. Esta evidencia indica claramente que de no intervenir preventivamente en las poblaciones, la tendencia natural es que el riesgo acumulado aumente y la protección psicosocial disminuya de forma muy significativa

Por lo que se refiere a la población escolar en muestras estatales representativas, también está documentado que el riesgo acumulado se incrementa conforme se avanza en los niveles de escolaridad¹⁸. Por ejemplo, en muestras representativas de niveles escolares en el estado de Sinaloa, en el año 2004, se tiene documentado que en primarias el riesgo acumulado fue de .3%, en secundarias de 1.3%, en el nivel medio superior de 4.3% y en el superior de 10.4%. Estos datos nos permiten observar, más que la magnitud, porque se han transformado de 2004 a 2010, la tendencia al incremento en el riesgo conforme se avanza en el nivel de escolaridad.

El siguiente hito, en esta evolución, lo marca el haber dado significado preciso a los factores de protección, introduciendo para ello en las indagaciones de riesgo los comportamientos resilientes, esto es, operacionalizando en los instrumentos de diagnóstico el concepto de resiliencia¹⁹. Los estudios pudieron entonces comprobar la correlación entre riesgo y resiliencia: a mayor riesgo, menor resiliencia, y viceversa a menor resiliencia, mayor riesgo, hecho comprobado en todas las poblaciones de jóvenes estudiantes investigadas, desde niños y adolescentes, hasta jóvenes adultos²⁰.

18 INEPAR. Bases de datos. www.inepar.edu.mx

19 Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., (2009), "Una escala de percepción de resiliencia en el medio ambiente proximal: validez factorial y consistencia interna". *LiberAddictus* Núm. 105, marzo-abril.

20 Castro, M.E., Llanes, J., (2006), "Tutoría en resiliencia", *LiberAddictus* Núm. 94, noviembre-diciembre.

En 2005 empezamos a medir la protección no únicamente como la ausencia de riesgo, sino como la presencia de resiliencia. En un estudio en el nivel de educación superior, en el que se uso por primera vez esta medición^{21/22}, se encontró que los estudiantes ubicados en las categorías de alto riesgo tienen puntajes significativamente más bajos de resiliencia.

La tendencia natural en las poblaciones que no se intervienen preventivamente es que el riesgo acumulado se incremente y la resiliencia disminuya. Por ejemplo, en un estudio comparativo de niños de primaria intervenidos con niños que no fueron intervenidos²³, se observó que los que habían sido intervenidos tenían puntajes de resiliencia significativamente mayores. **La importancia del riesgo acumulado se hizo evidente pues comprobó que refleja acertadamente, con validez y confiabilidad estadística, el grado de fortaleza del tejido social o sus interrupciones en las poblaciones.**

El dato anterior dio pauta a un enriquecimiento conceptual, así como a una plataforma de revisión de contextos de interés social que se ven reflejados en los medios y en las políticas públicas. Ello llevó a la búsqueda de medidas complejas con las cuales avanzar en la evaluación de la adversidad que viven las colectividades sociales y que la noción de riesgo acumulado -al considerar el consumo de drogas como uno más de los factores involucrados- permitía observar. Se plantearon sistemas de monitoreo tomando como base los coeficientes de riesgo psicosocial que aunque se aproximan de mejor manera a la complejidad de los fenómenos priorizaban el fenómeno del consumo de sustancias.

Posteriormente, se reflexionó sobre el grado de relación que mantienen los factores de riesgo psicosocial teniendo como elemento predictivo la victimización por la trata de personas, una de las ventanas de oportunidad para destacar la importancia de la

21 Solórzano, N., Gaitán, P. y cols., (2007), "Estudio de riesgo-protección psicosocial en estudiantes de la Universidad Iberoamericana. Ciudad de México Agosto 2005", *LiberAddictus* Núm. 99, septiembre-octubre.

22 INEPAR. Bases de datos 2000-2010.

23 Castro, M.E., Llanes J., Carreño, A., Barón, R.E. y cols., (2010), "Vulnerabilidad psicosocial y resiliencia en 1791 estudiantes que asisten a escuelas de quinto y sexto de primaria en las ciudades de Reynosa, Tampico y Nuevo Laredo. Impacto de una intervención preventiva en el programa Lánzate/Chimalli/Escuela Segura", www.inepar.edu.mx. Botón de prevención selectiva.

violencia como un fenómeno que debe ser estudiado en general, por su relevancia y pertinencia. Hay que hacer hincapié en que los consumos de sustancias y otros comportamientos psicosociales son factores de riesgo que explican la victimización y la violencia y no al revés. El comportamiento violento, como fenómeno de estrés social, completaba las bases empíricas del enfoque del modelo psicosocial, ahora dando sustento a la ya entonces asimilada tríada conceptual estrés/riesgo/resiliencia²⁴.

El enfoque de género^{25/26} ha adquirido relevancia en el terreno preventivo, pues está documentado en un censo nacional con 17,601 varones y 15,290 mujeres que asistieron a las unidades de Educación Media Superior a distancia en el año de 2005, que los varones presentan mayor riesgo acumulado que las mujeres.

En este mismo sentido, se realizó un estudio que partió de un perfil epidemiológico del consumo de alcohol y drogas de las mujeres mexicanas²⁷, en el que se revisaron los principales programas y servicios nacionales para la prevención y atención de las mujeres adictas, fue llevado a cabo con el propósito de conocer el grado de integración de la perspectiva de género en ellos y generar propuestas conducentes. Al revisar los modelos institucionales de prevención y atención de las adicciones que se están implementando actualmente, se encontró que, en la mayoría existe la necesidad de incorporar la perspectiva de género, pues su ausencia, incluso, puede llegar a considerarse como una forma de violencia institucional contra las mujeres.

Actualmente, en las escuelas, se está detectando un grado importante de violencia y victimización por parte del propio grupo de pares, la violencia de

género, está ya documentada en las relaciones de noviazgo entre los jóvenes²⁸.

El interés en destacar la perspectiva de género en la prevención y lograr introducir la situación de la violencia contra las mujeres llevó al INEPAR a responder con entusiasmo a la invitación que le hizo la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM) para realizar el presente estudio, el cual tiene más aportaciones que sus meros resultados, de suyo muy significativos, como se verá adelante. Señalemos sólo una, principal: permite ver las violencias, asociadas también al consumo de drogas, pero no con un enfoque restringido a la salud, sino como una problemática social en un sentido amplio. Así, aporta datos que precisan la insuficiencia del enfoque médico asistencial que ha tenido la prevención de los riesgos psicosociales cuando se asume como foco principal y/o único a las adicciones desde tal perspectiva. Se menciona aquí al sector salud, debido a que este tipo de temas han sido tratados dentro del mismo, y una de las aportaciones del estudio sería justamente señalar que es importante incluir a otros sectores interesados en la reconstrucción del tejido social.

Disponer de un instrumento probado (Inventario de Riesgo Psicosocial IRPA) permitió dar una respuesta rápida y cuantitativa, aunque no epidemiológica. Asimismo, abrió la posibilidad de abordar, además de poblaciones estudiantiles, grupos de adultos que forman parte de la población económicamente activa ocupada, es decir población trabajadora, que en México ha sido muy poco estudiada en relación con sus factores de riesgo; igualmente permite observar similitudes y diferencias muy valiosas, sobre todo cuando se trata de una población adulta en comparación con una población joven.

Por otra parte, debe asumirse que es una aplicación del concepto de riesgo acumulado que rebasa la simpleza de las estadísticas meramente descriptivas, con lo que evita el manejo de porcentajes de ocurrencia de los fenómenos, que no los contextualizan, y que, si se usan, facilitan el mal uso de las cifras y la simplificación de los fenómenos.

Lo que realmente nos interesa es la relación compleja entre una serie de eventos, unos peligrosos y

24 Llanes, J., (2009), "Análisis de la adolescencia y prácticas de riesgo asociadas a la trata de personas", en Casillas, R., Coord. **La trata de personas en México. Situaciones presentes y potenciales de las mujeres, niñas, niños y adolescentes.** Comisión de Equidad y Género de la Cámara de Diputados, LX Legislatura.

25 Castro, M.E., Margáin, M., Llanes, J., (2006), "Una propuesta de prevención de riesgos psicosociales con enfoque de género", *LiberAddictus* Núm. 90, marzo-abril.

26 Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., Fuentes, M., Cadena, A., (2008), "Factores de riesgo para adicciones y trastornos psicosociales. Aplicaciones para una prevención con enfoque de género". *Género y salud en cifras. Factores psicosociales.* Vol. 6 Núm.1 Enero. Abril pp. 22-29..

27 *Prevención y atención de las adicciones desde la perspectiva de género.* Inepar/Inmujeres reporte interno Diciembre 2009.

28 Informe nacional sobre violencia de género en la educación básica en México. UNICEF/SEP. 2009.

otros inhibidores o fortalecedores, que están viviendo las poblaciones, porque con esa información se puede intervenir, reflexionar, planear, y recomendar estrategias. La magnitud de las problemáticas no contribuye, por sí misma, a diseñar estrategias, a menos de que se estudien poblaciones muy grandes, con suficiente cobertura y representatividad probabilística en el nivel nacional y regional.

Este estudio permite, pues, ver que los factores de riesgo no deben pretender ser comprendidos de forma aislada e individual, pues esto nos lleva a errores de interpretación, a estigmatizaciones y a un conocimiento parcial de la realidad, lo cual impide visibilizar que los factores de riesgo actúan como sistemas o conglomerados y adquieren significado en su relación con la presencia o no de los elementos protectores. El enfoque principal de las acciones y las políticas debe ser, entonces, cómo ayudar a la población en riesgo a construir, en su entorno inmediato, esas protecciones, igual que a los decisores plantear políticas públicas positivas que faciliten cambios estructurales.

Se han realizado diversas encuestas, muy importantes, que han analizado el fenómeno de la violencia hacia las mujeres en nuestro país, en grandes muestras representativas, con el objetivo principal de describir la magnitud del fenómeno^{29/30/31}.

Existe un trabajo que compara estas tres encuestas en cuanto a los factores de riesgo de estudio³², el cual reporta que en algunas de ellas se estudiaron factores de riesgo relacionados con la violencia en la infancia y las características de roles de género y de socio demografía de las mujeres de estudio y, aunque desde luego dichos estudios sí tienen una cobertura probabilística, no proponen indicadores de riesgo psicosocial ni investigan por separado a grupos de hombres y mujeres, por lo que el presente estudio es una aportación más al conocimiento de las violencias entre las mujeres en nuestro país.

29 Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres, (2003), Coordinación general: Gustavo Olaiz, Blanca Rico, Aurora del Río. INSP. Secretaría de Salud.

30 Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, (2003), (ENDIREH), INEGI.

31 Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (ENSAR). 2003.

32 Castro, Roberto, Casique Irene. *Violencia de pareja contra mujeres en México, un análisis comparativo entre diversas fuentes*. CRIM UNAM.

Discusión conceptual

El estudio busca proveer un marco de referencia para instrumentar estrategias de prevención de la violencia contra las mujeres. Por lo tanto, la pregunta a la que se busca dar respuesta es ¿cuáles son los factores de riesgo psicosocial a los que se debe prestar atención prioritaria? Es indispensable destacar que nos referimos a una conducta compleja, resultado de la interrelación de factores de riesgo en distintas áreas (salud, consumo de drogas, sexualidad, situación escolar, actos antisociales, eventos negativos y estilos de vida, violencia sufrida en la infancia, factores emocionales) que, considerados como un todo, son susceptibles de tener una influencia directa, por lo tanto, ser objeto de una intervención preventiva.

El campo de la investigación en factores de riesgo enfatiza la importancia de considerar el modelo psicosocial, pues toma en cuenta elementos interactivos entre el individuo y su medio ambiente. Más allá de los factores individuales, los factores contextuales conducen a la generación de comportamientos de riesgo. Estos factores contextuales en el comportamiento de las personas, tanto jóvenes como adultos, dan particular importancia a la influencia de los padres y los amigos, de la escuela y del vecindario. **De ahí que sea el enfoque psicosocial una de las principales propuestas preventivas que resignifican “volver a lo básico”, es decir, dar prioridad a las acciones en la familia, la escuela y el barrio, fomentar la autonomía en y de las comunidades, establecer redes de apoyo, crear ciudadanía, lograr que las personas se reconozcan como sujetos de derechos y que ejerciéndolos participan en la gobernanza del país.**

Importa la familia, porque la inestabilidad, la desintegración y la disfuncionalidad familiar constituyen una parte central en la explicación del desarrollo de trastornos como las adicciones, la delincuencia y todos los procesos de victimización a los que están expuestos los y las jóvenes. La violencia en el hogar, así como el maltrato, propician condiciones que deterioran el ambiente familiar y afectan por igual a jóvenes y adultos. Los conflictos intrafamiliares, la pérdida de los padres o su falta de habilidades de crianza, son factores de riesgo ya que obstaculizan la transmisión de valores, por otra parte, la falta de vínculos entre los miembros de la familia se invoca como contribuyente de las acciones antisociales.

Por lo que se refiere a la escuela, ésta es el lugar en donde los jóvenes adquieren conocimientos, pero también es el escenario en el que se entrenan en las relaciones sociales y en donde se exponen a las variadas normas sociales, reglas y costumbres de su comunidad. El ambiente escolar es uno de los contextos más importantes de convivencia de los adolescentes con sus compañeros y es también el escenario en el que reciben más influencia de ellos. Cuando éste es negativo puede conducir a los escolares a comportarse antisocialmente.

De manera semejante los vecindarios juegan un papel importante en la asimilación de los grupos a las instituciones sociales. Los menores que viven en barrios violentos manifiestan mayor incidencia de conductas antisociales o agresivas.

Desde este punto de vista también deberían de considerarse relevantes los ambientes de trabajo, es decir, lo que sucede diariamente a millones de personas en sus centros laborales, así como el clima que se construye en dichos espacios.

Para el entendimiento del modelo psicosocial es de gran ayuda el enfoque ecológico, pues la visión holística del desarrollo humano destaca la importancia crucial que tienen en el comportamiento de las personas los ambientes en los que se desenvuelven.

El postulado básico del enfoque ecológico propone que, en el curso de la vida humana, hay una progresiva negociación entre un ser humano activo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en que vive. Éste es un proceso continuo que a su vez se ve afectado por la influencia de los contextos más grandes o generales. Este enfoque se ensambla con la idea central del llamado modelo transaccional del desarrollo el cual articula las relaciones recíprocas que existen entre lo heredado o biológico y lo adquirido, entre la naturaleza y el ambiente. Se reconoce así que es posible modificar condiciones de origen biológico por factores ambientales y que las alteraciones del desarrollo tienen una etiología social y ambiental, además de biológica. Esta bidireccionalidad entre factores biológicos y sociales ha sido de gran utilidad para que el modelo psicosocial encuentre un lugar determinante en la prevención de factores de riesgo, ya que las intervenciones preventivas pueden, entonces, orientarse a procurar nuevos aprendizajes que neutralizan los riesgos.

Bajo este enfoque riesgo-protección, los concep-

tos de vulnerabilidad y mecanismo protector han sido definidos como la capacidad que tienen los individuos de modificar sus respuestas frente a las situaciones de riesgo. El concepto de vulnerabilidad da cuenta, de alguna forma, de una intensificación de la reacción frente a estímulos que en circunstancias normales conduce a una desadaptación. Ocurre lo contrario en las circunstancias en las que actúa un factor de atenuación que es considerado como mecanismo protector. De esto se desprende que los conceptos de vulnerabilidad y mecanismo protector, más que ser diferentes, constituyen el polo negativo o positivo de uno mismo. Lo esencial de ambos conceptos es que sólo son evidentes en combinación con alguna variable de riesgo.

La vulnerabilidad se puede entender como un fenómeno perceptible en el cual un cierto nivel de estrés resulta en conductas desadaptativas. Por otra parte, este concepto alude a una dimensión continua del comportamiento que se mueve desde una adaptación más exitosa al estrés (protección), a una menos exitosa (riesgo).

El enfoque riesgo-protección, supone que los factores protectores son susceptibles de eliminar o, en todo caso, neutralizar los riesgos. Supone, asimismo, que estos conceptos, al ser relativos al contexto y no tener un significado universal para todas las poblaciones, son características cambiantes susceptibles de ser modificadas. Un acontecimiento es estresor, o no, dependiendo de su relación con el efecto acumulado, en un momento dado, en el aquí y el ahora de los ambientes claves en los que se desarrollan las personas. Así: **factor de riesgo** es cualquier característica o cualidad de una persona, o comunidad, que se sabe va unida a una elevada probabilidad de producir daño. Por ejemplo, es de todos conocido que una adolescente tiene mayor probabilidad que una mujer adulta de dar a luz a un niño de bajo peso; si además consume drogas, el riesgo se multiplica. En este caso, ambas condiciones, menor de 19 años y madre consumidora, son factores de riesgo.

Por su parte **factores protectores** son las condiciones o entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables. Así, la familia extensa parece tener un efecto protector para con los hijos de las adolescentes solteras.

Klotiarenko en su *Estado del arte en resiliencia*, ex-

pone que: “El concepto de factor protector alude a las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone a un resultado no adaptativo”. Sin embargo, esto no significa en absoluto que ellos tengan que constituir experiencias positivas o benéficas. Un factor protector puede ser un suceso desagradable, como se ha hecho evidente en varios estudios sobre experiencias tempranas de estrés en animales y su asociación a la resistencia a experiencias posteriores del mismo tipo. En ciertas circunstancias, por lo tanto, eventos displacenteros y potencialmente peligrosos pueden fortalecer a los individuos frente a eventos similares. Por supuesto, en otras circunstancias puede darse el efecto contrario, es decir, que los eventos estresantes actúen como factores de riesgo, sensibilizando al individuo negativamente frente a futuras experiencias de estrés.

Lo que este autor destaca es que los factores protectores, a diferencia de las experiencias positivas, incluyen un componente de interacción. Las experiencias positivas actúan en general de manera directa, predisponiendo a un resultado adaptativo. Los factores protectores, por su parte, manifiestan sus efectos ante la presencia posterior de algún estresor, modificando la respuesta del sujeto en un sentido comparativamente más adaptativo que el que se puede esperar.

La teoría de la resiliencia ha tenido gran aceptación entre los investigadores que trabajan el modelo psicosocial, pues su componente interactivo hace posible que los programas de intervención basados en factores protectores sean capaces de neutralizar o modificar situaciones de riesgo, por lo que también constituyen un referente conceptual muy útil para entender y atender la violencia contra las mujeres, al diseñar intervenciones preventivas y de tratamiento.

Este enfoque riesgo-protección debe de ser complementado con otros conceptos básicos para el modelo psicosocial, los de factores proximales y factores distales.

Los proximales son aquellos interrelacionados directamente en el momento en que se presentan. Los distales, por su parte, son aquellos anteriores al momento, o que no están involucrados en la acción, pero que deben de ser tomados en cuenta porque ejercen efectos indirectos en el estado actual del proceso y actúan como mediadores. Los términos *distal*

y *proximal* deberían entenderse como los extremos de un continuo en el que, por ejemplo, algunas variables distales son más propiamente lejanas que otras. Así, existiría una cadena causal que comienza con la variable distal (i.e. delincuencia organizada), actuando a través de sus consecuencias sobre las variables mediadoras (i.e. exposición a victimización en la escuela o barrio), para afectar al niño a través de una o más variables proximales (i.e. fortaleza interior y autoestima bajas, clima familiar negativo).

El efecto acumulativo de los factores de riesgo es un elemento relacionando con la mayor vulnerabilidad de los individuos para involucrarse en problemas. A mayor número de factores de riesgo en una persona, presentes en su contexto, mayor probabilidad de presentar el resultado indeseado. *La presencia de un sólo factor de riesgo no da como resultado el incremento de la probabilidad de desarrollar un trastorno, su presencia acumulada en los ambientes proximales es que da como efecto la vulnerabilidad.* Esta es una premisa muy importante para este tipo de estudios.

La teoría de la conducta problemática contribuye a este marco de referencia, porque explica los comportamientos como un todo multivariado de la interacción persona-ambiente, en la que el ambiente percibido encuentra un valor predictivo para explicar los comportamientos de riesgo. Existe, a la fecha, una gran cantidad de evidencia empírica de esta teoría, que propone como punto central visualizar a las conductas problemáticas como un síndrome complejo, y no simplemente como comportamientos aislados o desvinculados entre sí.

La vulnerabilidad de las personas para desarrollar conducta antisocial, delictiva y violenta, y, en este último caso, para verse involucrados en fenómenos de violencia, sea como agresor o como víctima, depende de una combinación de factores proximales y distales (estructurales) de la sociedad en la que se desenvuelve. Esta visión, aunque derivada de la epidemiología, establece que en ciencias sociales no es posible hacer una diferenciación dicotómica entre caso y no caso, pues para llegar a ser “un caso” antes de desarrollar el daño o trastorno se requirió transitar en el continuo de riesgo-protección, cuyo gradiente desde la normalidad a la transgresión, debe de ser comprendido como un proceso cuya trayectoria hacia el daño es susceptible de ser redireccionada. Este esquema puede aplicarse también a poblaciones adultas que están

sufriendo el impacto de riesgos psicosociales en su vida diaria, convirtiéndose en un punto crucial para la prevención psicosocial, incluida la violencia contra las mujeres.

La investigación-acción en el campo de los riesgos psicosociales ha demostrado que la progresión de una condición protegida hacia una condición de daño en el otro extremo, fluctúa en función de las oportunidades de apoyo y de vínculo significativo que encuentre el individuo dentro del pequeño colectivo en el que se desenvuelve cotidianamente. Así, el proceso del continuo riesgo-protección está inmerso en los ambientes proximales, y tiene tres características:

1. DIRECCIONALIDAD ESPECÍFICA. Cada ambiente proximal (escuela, barrio, hogar), sigue el proceso de modo peculiar, es decir, cada comunidad tiene su propia percepción de riesgo. Debemos asumir que cada una de ellas es diferente y debe de describir su proceso, pues a diferencia de los factores estructurales y distales al individuo, los proximales son susceptibles de percibirse, medirse y modificarse.

2. ES CONTINUO A LA VIDA DIARIA. El proceso atraviesa la vida diaria de las personas, adolescentes y adultos, se expresa y se alimenta de lo que sucede ahí en los ambientes claves. Es por eso que la delincuencia organizada ha demostrado su capacidad para incidir en la vida diaria de los jóvenes, porque llega a esa cercanía y ha encontrado en los ambientes de riesgo un campo fértil, pues en la medida en que hay más pobreza en el tejido social, florecen los adolescentes vulnerables. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a fenómenos como el narcomenudeo, que actualmente ya toca a las puertas de todas las comunidades proximales, los hogares, las escuelas, los centros de trabajo y el barrio.

3. FACILIDADES Y OBSTÁCULOS. El avance o retroceso en este proceso de riesgo-protección, depende de las oportunidades, facilidades o bien obstáculos y problemáticas que se encuentren presentes en su vida aquí y ahora. Dependen de la “dosis de protección” que su medio ambiente le ofrezca. Se ha visto que un promedio de 12 a 21 semanas de exposición a un riesgo alto, pueden ser suficientes para llevar a las personas de un estado de protección a un estado de alto riesgo, y viceversa, una exposición de entre 12 y 21 semanas a factores de protección de múltiple impacto, que incluya a las redes proximales de apoyo

en el ambiente clave de un joven, pueden llevarlo de un estado de alto riesgo a un estado de protección³³

Estos matices de dinamismo y sensibilidad caracterizan a los factores de riesgo y de protección, lo que hace tan esperanzadora esta aproximación en la prevención. **Se ve claro que las intervenciones comunitarias son capaces de cambiar la trayectoria de un avance negativo hacia una mayor protección, ya que estamos actuando y trabajando en los procesos que ocurren antes de que se establezca el daño propiamente dicho, es decir, que se establezcan pautas de violencia contra las mujeres.**

En este proceso, el enfoque de género debe de ser visto como prioritario para impactar favorablemente en el proceso riesgo-protección. Si esto es una necesidad generalizada para toda la población, adquiere un significado particular en la prevención de la violencia contra las mujeres, cabe señalar que es mayor entre los grupos de jóvenes. La investigación epidemiológica de riesgos psicosociales en adolescentes mexicanos informa que tanto las conductas de riesgo como la percepción social de estos riesgos varían entre hombres y mujeres, así como que tienen un profundo arraigo sociocultural por la inequidad de oportunidades y las diferencias en la educación para cada uno de los géneros, tanto en el hogar como en la escuela, donde se reproducen pautas culturales del esquema masculino de dominio/sumisión con la mujer, además de que, socioculturalmente, es tolerado abusar del débil, (la mujer, los niños).

Esta visión del proceso preventivo nos lleva directamente al cambio psicosocial comunitario, esto es, al planteamiento de que intervenir para cambiar la trayectoria de un proceso de riesgo requiere necesariamente la introducción en el enfoque de la noción de participación comunitaria. Las prácticas de riesgo y la exposición al riesgo psicosocial son necesariamente hechos comunitarios.

También deben considerarse las interacciones contextuales o ambientales que construyen riesgo o resiliencia, asunto que no es tan fácil porque los estresores específicos que están presentes en los ambientes de alto riesgo no siempre pueden conocerse

33 Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., Escalante L., Navarrete M.E., Martínez, S., Medina, I., (2008), “Prevención selectiva en comunidades y planteles escolares de alto riesgo. Formación de redes preventivas y registro de sus actividades en el sistema de tecnología Chimalli (SITT CHIMALLI)”. *Revista Peruana de Drogodependencias*, Vol. 6, Núm. 1, 91-114.

con precisión, pues la dinámica misma de las interacciones varía en los diferentes eventos de la vida. La muerte de un familiar cercano puede ser un trastorno severo de la vida o una liberación, dependiendo de las cualidades de esa interacción. En este sentido, el contexto en el que ocurren los eventos, son determinantes para producir estrés. Su evaluación contextual toma en cuenta las circunstancias personales y los contextos en el que los eventos ocurren. Otra relación entre estresores y factores protectores es guiada por el proceso de mediación del estrés. Las personas que califican alto en medidas de exposición a éste, tienden a tener puntajes bajos en disponibilidad de relaciones de apoyo. También hay factores protectores personales que amortiguan el efecto negativo del estrés, como por ejemplo la autoestima y el apoyo social.

Una aproximación relacionada con la idea de interacción con el ambiente que cabe en la denominación de modelo sociocultural busca responder a la pregunta ¿qué tanto contribuyen a la violencia contra las mujeres los factores socioculturales? Existe un amplio espectro de respuestas, desde las que van de la consideración totalizadora en tanto que se piensan factores estructurales contribuyentes causales, hasta los que los minimizan acentuando las historias y responsabilidades individuales. Independientemente del peso que se les otorgue son tan significativos como lo pueden ser otros factores coyunturales de vulnerabilidad que propician la victimización y la agresión.

Desde el punto de vista estructural se señalan causas y condiciones de la violencia contra las mujeres de profunda raigambre histórica, razones socioculturales, económicas y de poder que contribuyen a éste hoy reconocido como grave problema social. No siempre fue así, de hecho considerarla como tema de orden público es reciente, ya que hasta hace poco la violencia contra niñas y mujeres fue un tema restringido a la vida privada. El cambio no ha sido un don gratuito, sino el fruto de años de lucha de grupos organizados e instituciones reivindicadoras de los derechos humanos de las mujeres que dieron visibilidad al tema y lograron cambios legales para evitar la discriminación y afirmar el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia.

Este tema es además de un problema de salud pú-

blica, un asunto de Derechos Humanos. Pero con muchas consecuencias que le dan mayor alcance social y obligan a la adopción de medidas que tienen que ver con la construcción del tejido social, la igualdad de oportunidades y la equidad entre la mujer y el hombre. Estos aspectos estructurales tienen enorme importancia, sin duda, y por ello las políticas de empleo, la generación de oportunidades de desarrollo social, el fortalecimiento de la educación para que alcance a más grupos de población, en mejores condiciones de vida, deben tamizarse por la perspectiva de género.

Uno de los aspectos en que es deseable y posible actuar para evitar comportamientos violentos contra las mujeres, tanto en poblaciones estudiantiles como en ambientes laborales, se refiere a neutralizar los factores de riesgo asociados y fortalecer los factores protectores, y este es justamente el propósito del presente estudio, conocer la forma como se distribuyen los comportamientos violentos contra las mujeres, conocer los factores de riesgo y protección asociados, para que a través de un análisis multivariado sea posible definir el o los grupos que hacen la diferencia, para hacer recomendaciones y construir una aproximación preventiva de las violencias contra las mujeres que estudian y trabajan.

Método

El objetivo de este estudio, pues, es definir modelos de riesgo para prevenir las violencias hacia las mujeres en poblaciones estudiantiles y de adultos trabajadores que forman parte de la población económicamente activa ocupada.

Se estudiaron 5,691 casos, 49.7% hombres y 50.3% mujeres, de los cuales 25.2% fueron de Tampico, 25.1% de Monterrey, 24.6% de León y 25% de Villahermosa 52% pertenecían a la población de adultos trabajadores y 48% a la población de estudiantes de enseñanza media superior. Se estudiaron un total de 25 planteles escolares, y 54 centros laborales (ver Anexos 1 y 1A).

La selección de sujetos fue por cuota y en la población de adultos ocupados con fijación proporcional a la distribución porcentual del censo económico 2009.

El instrumento de investigación constituye una adaptación del IRPA del INEPAR, instrumento que forma parte de las estrategias Chimalli para la preven-

ción del uso de drogas y otros riesgos psicosociales³⁴, que investiga, con 82 preguntas, los factores de riesgo y con 26 preguntas la resiliencia^{35/36/37}. Se agregó una escala de violencia hacia la mujer que abarca de la pregunta 115 a la 123. Esta sección del inventario considera 24 eventos negativos presentes en los últimos 12 meses en los siguientes escenarios básicos de los ambientes proximales:

1. Parientes y familiares: esposo, pareja sexual, novio, padre, hijo, u otro pariente varón.
2. Compañeros de trabajo, jefe o mando superior o alguna persona relacionada con el trabajo.
3. Vecinos, amigos, conocidos, alrededor del hogar, centro de trabajo, escuela, parroquia o centro comunitario.
4. Compañeros de escuela, maestros, trabajadores de la escuela.
5. Personas no conocidas que se encuentran casualmente en la calle.

Comprende las áreas que han sido consideradas en encuestas nacionales sobre violencia³⁸; y también consideradas en la *LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA*³⁹ que define a la violencia como las formas,

manifestaciones o los ámbitos de ocurrencia en que se presenta la violencia contra las mujeres, como víctima a la mujer de cualquier edad a quien se le inflige cualquier tipo de violencia; y como agresor a la persona que inflige cualquier tipo de violencia contra las mujeres. En este estudio se investiga la violencia física, sexual, psicológica, y la violencia social y comportamientos discriminatorios hacia la mujer, consideradas por la ley como formas análogas que lesionen o son susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres.

Las preguntas, dirigidas a hombres y mujeres por separado, se plantean para cada tipo de violencia. A las mujeres se les pregunta si han sido víctimas de los varones, a los hombres si han victimizado a mujeres.

Respecto al análisis de las bases de datos, para conocer la forma que toma la distribución de los comportamientos violentos hacia la mujer en el total de sujetos de estudio, se corrió la distribución de los puntajes de la escala de violencia y se calculó para cada uno el puntaje *lognormal*.⁴⁰

Para los semáforos de la violencia se consideraron el número de ámbitos en los que los hombres reportaron ser violentos con las mujeres, así como el número de ámbitos en los que las mujeres reportaron ser violentadas por los hombres en el total de sujetos de estudio y por ciudad.

El análisis de datos para los factores de riesgo se llevó a cabo por grupos formados por género y sector de pertenencia, utilizando el análisis de regresión logística, con corridas de datos con el del SPSS⁴¹ para cada base de datos, de cada grupo de cada ciudad.

Para el análisis del modelo multivariado se utilizó un análisis múltiple y lineal, utilizando corridas de datos del SPSS en el total de sujetos investigados, considerando al mismo tiempo tanto los factores de riesgo como los factores de protección (escala de resiliencia).

Los indicadores psicosociales que se probaron, en

34 Castro, M.E., Llanes, J., Margain, C., Carreño A., (2006), "México estrategias Chimalli para la prevención de adicciones y otros riesgos psicosociales. Descripción del modelo y evaluación de sus aplicaciones", en: *Prevención selectiva del consumo de drogas en menores vulnerables. Planteamientos teóricos y experiencias internacionales. Avances en drogodependencias*, Capítulo siete. pp. 165-200, Instituto Deusto de drogodependencias. Universidad de Deusto. Bilbao, España.

35 Castro, M.E. y Carreño, A., (2006), *IRPA II Manual del inventario riesgo-protección para preadolescentes, adolescentes y jóvenes adultos*. Instituto de Educación Preventiva y Atención de Riesgos A.C. Documento Interno.

36 Villatoro, J., (2003), Cuestionarios epidemiológicos para poblaciones estudiantiles. Documento metodológico del Observatorio mexicano de alcohol, tabaco y otras drogas. SSA/CONADIC.

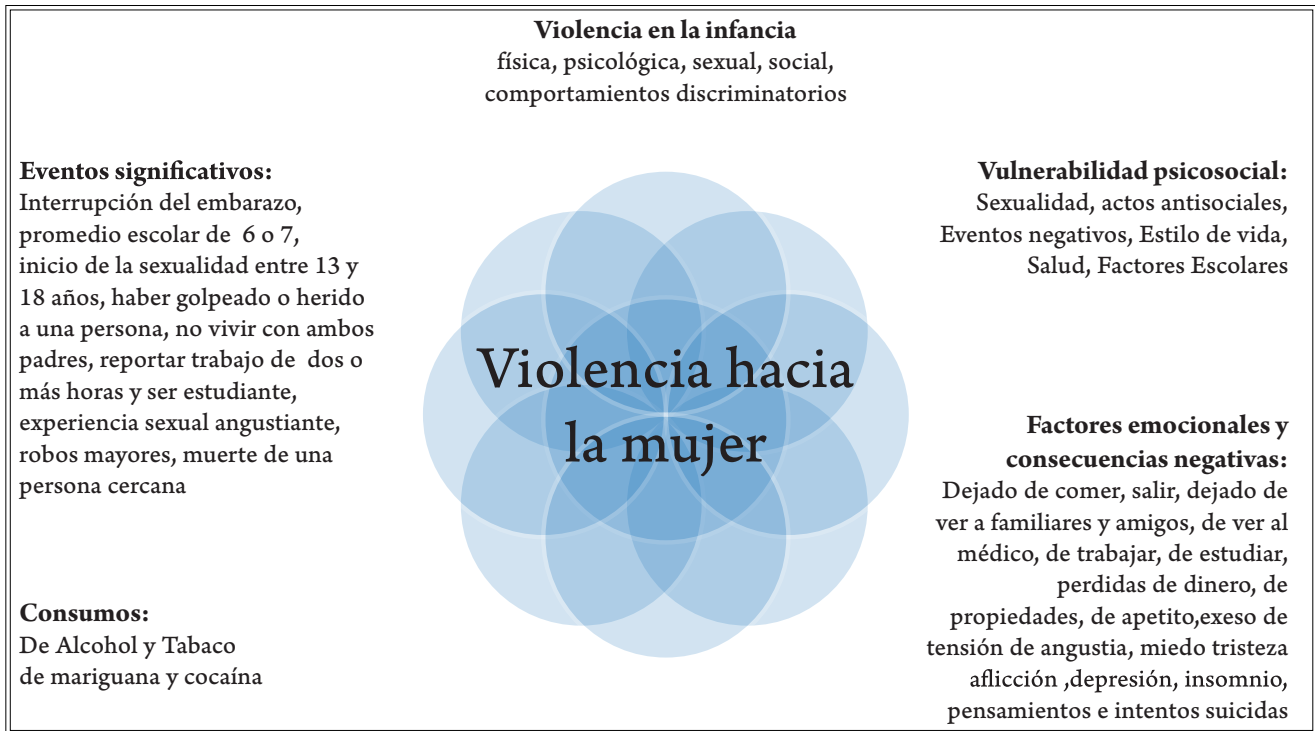
37 Medina Mora, M.E., Castro, M.E., Campillo Serrano, C. y Gomez Mont, F.A., (1981), "Validity and Reliability of a High School Drug Use Questionnaire among Mexican Students". *Bulletin on Narcotics*, Vol. XXXIII No 4..

38 Olaiz, G., Rico, B., Del Río, A., (2003), *Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres*, INSP.

39 LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1° de febrero de 2007 TEXTO VIGENTE Última reforma publicada DOF 20-01-2009

40 Las distribuciones lognormal tienen un papel central en la evaluación de riesgos humanos y ecológicos. Se trata de una distribución matemática que depende de tres parámetros básicos: media, varianza, y asimetría, respectivamente. Lo relevante de este tipo de distribuciones, es que permiten inferir que si -por ejemplo- el fenómeno de la violencia contra las mujeres. Se distribuye de forma logarítmica normal, disminuir la violencia promedio, disminuye también los casos excesivos de esa misma población.

41 *SPSS Base 10.0 Manual del usuario*. Copyright 1999.SPSS Inc. ISBN 1-56827-854-3.



cuanto a su valor de riesgo, se presentan en el siguiente esquema, en el centro, se ubica la violencia hacia la mujer, alrededor, los factores de riesgo que fueron investigados y que se asociaron a través del análisis estadístico de regresión logística⁴² a las respuestas de hombres que reportaron haber ejercido violencia contra la mujer y mujeres violentadas por los hombres. (figura 1)

Como puede observarse, son seis los indicadores complejos que se consideraron en el análisis como indicadores predictores, es decir, aquellos que *expli-*

can, con algún peso, la ocurrencia de eventos de violencia hacia la mujer.

Este perfil de riesgo se corrió en todos los grupos y en todas las ciudades, tuvo variantes para cada ciudad y para cada grupo estudiado, así como elementos en común.

Se definen, a continuación, las variables que incluyen cada uno de los indicadores complejos, para facilitar la lectura de los resultados:

VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL:

Sexualidad, haber tenido dos o más relaciones sexuales, tener relaciones sexuales sin protección, no haber recibido información sexual, reportar algún motivo para no usar anticonceptivos.

Actos antisociales, vender o haber vendido mariguana, robos mayores, tomar parte en riñas, forzar cerraduras, vender otra droga que no sea mariguana.

Eventos negativos, problemas con la policía o con la autoridad, experiencia desagradable por el uso de drogas, experiencia desagradable por el uso de alcohol, reprobación, fuertes dificultades con los padres, rompimiento de noviazgo.

Empleo, tener empleo remunerado, tener dinero disponible para uso personal.

Estilo de vida, Juegos computarizados o electrónicos, aprovecharse de alguien en ocasiones, tomar un

42 La regresión logística resulta útil para los casos en los que se desea predecir la presencia o ausencia de una característica o resultado según los valores de un conjunto de predictores. Se usa para estimar los pesos beta, es decir, la razón de las ventajas de cada variable independiente del modelo. Se puede aplicar a un rango muy amplio de situaciones de investigación.

Ejemplo: ¿Qué características del estilo de vida de los jóvenes son factores de riesgo de comportamientos violentos contra la mujer? Dado un conjunto de jóvenes investigados, se midieron con un inventario tanto los comportamientos violentos, como los factores de riesgo relacionados con el consumo de cocaína y mariguana, consumo de tabaco y alcohol, vulnerabilidad psicosocial, violencia en la infancia, factores emocionales, eventos significativos relacionados con la sexualidad y la agresión, se construyó un modelo utilizando estas seis variables complejas, para predecir la presencia o ausencia de comportamientos violentos. El modelo puede utilizarse para estimar las probabilidades entre los indicadores y el fenómeno de estudio.

auto sin permiso del dueño, tener dos o más noches de recreación a la semana. **Salud:** Aparato digestivo, aparato reproductor, traumatismos (accidentes).

CONSUMO EN FAMILIARES: Familiares con problemas de beber, consumo de alguna droga en familiares, tener amigos que usan drogas.

FACTORES ESCOLARES: Reprobación, promedio escolar bajo

CAMBIOS DE COMPORTAMIENTO: Dejado de salir, de comer, de ver a familiares, de ver al médico, de trabajar, de estudiar, pérdida de dinero, de propiedades

FACTORES EMOCIONALES: Exceso de tensión, angustia, miedo, tristeza, aflicción, depresión, insomnio, pensamientos e ideas suicidas

VIOLENCIA EN LA INFANCIA Y VIOLENCIA ACTUAL (fueron los mismos eventos investigados):

1. Empujones.
2. Golpes.
3. Heridas de arma de fuego o punzo cortantes.
5. Descuido.
6. Humillaciones.
7. Insultos.
8. Celos.
9. Devaluación.
10. Indiferencia.
11. Infidelidad
12. Amenazas.
13. Comparaciones destructivas.

14. Forzamiento físico a sostener relaciones sexuales.

15. Forzamiento emocional para sostener relaciones sexuales.

16. Limitación en tus derechos como persona.

17. Limitación en tus oportunidades para estudiar.

18. Limitación en tus oportunidades para desarrollarte.

19. Limitación en tus oportunidades para divertirte.

20. Limitación en tus oportunidades para viajar.

21. Limitación en tus oportunidades para decidir cómo usar tu tiempo y organizar tu vida.

22. Amenazas por parte de un adulto y/o de tus progenitores.

23. Supresión de tus privilegios.

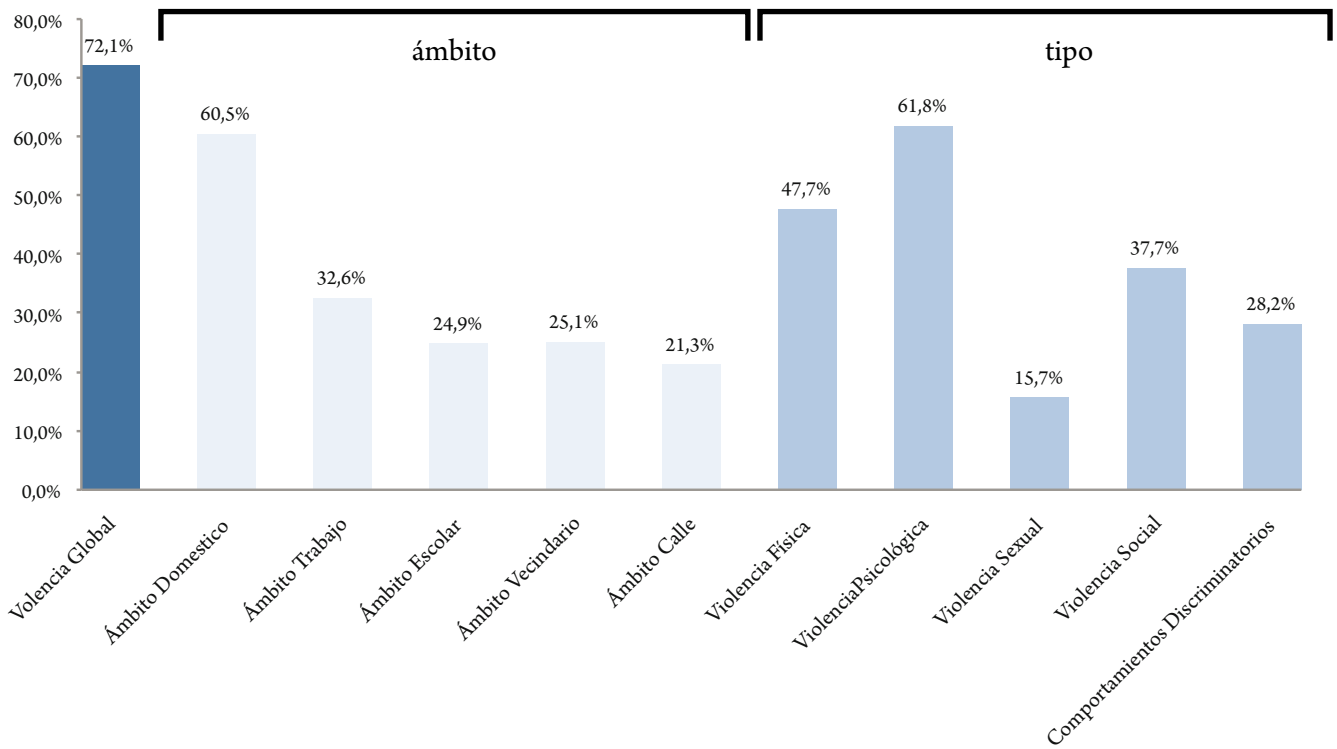
24. Hostigamiento de algún tipo.

EVENTOS SIGNIFICATIVOS: Reportar interrupción del embarazo; promedio escolar de 6 o 7; haber iniciado la sexualidad entre los 13 y 18 años; haber golpeado o herido a una persona; no vivir con ambos padres o con sólo uno de ellos; reportar trabajo de dos o más horas; golpear o herir a una persona; experiencia sexual angustiante o preocupante; robos mayores; muerte de una persona cercana.

Cuadro 1. Descripción demográfica de las muestras por sector

		Total de sujetos de estudio	Estudiantes (n=2733)	Población ocupada (n=2958)
Sexo	Hombres	49.7	50.5	49.0
	Mujeres	50.3	49.5	51.0
Edad	13 - 18 años	47.3	86.1	11.4
	19 - 35 años	31.3	10.1	50.9
	36 a más años	18.5	0.8	34.8
	S/R	2.9	3.0	2.9
Promedio escolar	8 o más	98.0	98.4	97.7
	7 o menos	2.0	1.6	2.3
Empleo remunerado	Sí	47.0	36.0	100.00
	No	53.0	64.0	0.00

Gráfica 1. Distribución de la violencia por ámbitos y tipos en el total de sujetos estudiados N = 5691



Resultados

1. Total de sujetos estudiados
2. Estudiantes
3. Adultos ocupados
4. Ciudades: León, Monterrey, Villahermosa, Tampico

1. Total de sujetos estudiados

1.1 Comportamientos violentos ámbito y tipo de violencia

Como se observa en la **gráfica 1**, los comportamientos violentos en los últimos 12 meses fueron muy frecuentes, lo reportaron el 72.1% de los sujetos de estudio. La violencia doméstica, ejercida por parientes, como señala la ley, que tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho, y la psicológica, fueron las más frecuentes, sesenta de cada cien sujetos estudiados las reportaron. Los actos violentos en la escuela, ejercidos por maestros y/o compañeros fueron más frecuentes que en los lugares de trabajo. Sin embargo, todos los tipos de comportamientos

violentos ejercidos en todos los ámbitos, fueron reportados con algún porcentaje, siendo los más bajos los relacionados con la sexualidad.

Hombres violentos

Los hombres violentos reportan presencia de indicadores de riesgo psicosocial significativamente mayores que los hombres no violentos. Es decir los hombres que violentan a las mujeres, con mucha frecuencia sostienen relaciones sexuales sin considerar una protección adecuada para prevenir enfermedades y/o el embarazo, no usan condón, no reflexiona sobre el significado interpersonal del intercurso sexual, lo que suele ir acompañado de riñas, insultos, comportamientos agresivos, que incluso pueden llegar a percibirse como algo “normal” propio de la cultura masculina. Son frecuentes interacciones de pareja, o bien entre padres e hijas, llenas de eventos desagradables relacionados con el abuso de sustancias, y problemas con la autoridad. En los estudiantes además están presentes los problemas escolares que afectan significativamente el desempeño académico de los jóvenes. Sorprende que en pleno siglo 21, con el desarrollo que ha tenido la mujer, permanezcan aún estas “costumbres” socioculturales que son formas de

violencia, que urge erradicar para que la mujer pueda tener un desarrollo pleno donde quiera que se desenvuelva y cualquiera que sea su edad. Los Estilos de vida negativos característicos de nuestra sociedad actual, predominan también de forma muy significativa en los hombres violentos, muy asociado a tener varias noches de recreación a la semana y descuidar la salud, sobre todo en los hombres jóvenes. Los hombres violentos son más propensos a tener accidentes y familiares que están involucrados en el consumo de sustancias. Esto se refleja al llevar a cabo el análisis multivariado que resultó significativo para todos los indicadores (ver anexo 4).

En el **cuadro 2** se observa claramente que los hombres que reportan ejercer violencia contra la mujer, reportan, también, mayor vulnerabilidad psicosocial, más consumo de cocaína y/o mariguana, de alcohol y tabaco, mayor número de eventos significativos en su vida relacionados con problemas en el manejo de la sexualidad y la agresión.

En el **cuadro 3** se puede ver que tienen menor satisfacción con sus climas familiares, vínculos con padres y abuelos, redes de apoyo, así como menores niveles de fortaleza interior y de manejo de sus emociones.

Mujeres violentadas

Las mujeres violentadas y las mujeres no violentadas, por su parte, difieren en la ocurrencia de los eventos significativos relacionados con la agresión y la sexualidad, y el uso de drogas legales (alcohol y tabaco). Cabe señalar que las mujeres violentadas reportan significativamente mayor violencia en la infancia, es decir provienen de hogares en los que los insultos, el abandono, los comportamientos discriminatorios, las humillaciones, fueron frecuentes y el día de hoy experimentan problemas emocionales, que se expresan en cambios de comportamientos bruscos en los hábitos alimenticios y de sueño, el estrés, la angustia, la tristeza y el miedo y además experimentan intercambios violentos sobre todo de tipo emocional con sus parejas y hombres que las rodean.

Como se apuntó anteriormente, por lo que se refiere a los factores emocionales y la violencia en la infancia, las mujeres violentadas tuvieron puntajes significativamente mayores, mientras que el grupo con puntajes menores fue el de hombres no violentos. Esto se asocia a la elevada tasa de divorcios y conflictos sociales y culturales que la mujer está viviendo hoy día.

El sector más protegido fue el de mujeres no violentadas (**cuadros 2 y 3, páginas 20 y 21**), ellas obtuvieron menores puntajes en todos los indicadores psicosociales, y mayores puntajes de resiliencia en todas las áreas, con excepción del manejo de las emociones, las violentadas, por su parte, las que tuvieron mayores puntajes en comparación con los hombres. Una mujer no violentada de acuerdo a los resultados de este estudio, es una mujer con fortaleza interior, que enfrenta eventos adversos en su vida diaria con buen humor, que se siente querida y apreciada por su entorno, que tiene personas queridas a quien recurrir en caso de necesitar ayuda, que sabe identificar y manejar sus emociones y que sabe transformar sus climas comunitarios en un ambiente positivo en el cual desarrollarse para ser y estar en plenitud, es una mujer que ha desarrollado habilidades para la vida, muy probablemente, porque se ha desarrollado en un medio no violento. Como lo dice este estudio la no violencia está significativamente asociada a mayor resiliencia, a mayor capacidad de enfrentar los ambientes adversos.

En este sentido una mujer violentada desarrolla una incapacidad emocional, una invalidez emocional, con múltiples consecuencias no sólo para su presente y su futuro, sino para el de sus hijos y todos aquellas personas de la comunidad en la que la mujer funciona como agente social.

Graficar la distribución del puntaje del número de eventos violentos hacia la mujer, que son reportados en el cuestionario por el total de la población investigada, es un análisis de datos útil por la forma que toma esta distribución. Si es continua y unimodal, entonces, conforme los puntajes de violencia van en aumento, el número de sujetos disminuye en forma progresiva, lo que indica que se trata de un mismo tipo de población, con diferencias de grado, si la distribución es discontinua y/o bimodal, es decir, el puntaje aumenta conforme aumentan los sujetos y llegado un punto decaen y después vuelven a subir y a caer (haciendo dos curvas) se trata de dos poblaciones diferentes; las que tienen pocos comportamientos violentos y las que tienen muchos comportamientos violentos.^{43/44}

43 MacDermott, Diane, y J. Sheurich, (1972). "La distribución logarítmica normal en relación con la epidemiología del uso indebido de drogas", *Boletín de Estupefacientes*, XXIV (1):17-27.

44 Castro, E., Chao, Z., Smart, R., (1978), "The Distribution of Drug Use in Mexico: Data from a National Study", 1. *Bull. Narc.* Apr-Jun; 30 (2):49-54.

Cuadro 2. Indicadores de riesgo. Medias de puntaje en cada grupo*

	Violencia por Sexo	Media
Drogas legales	1. Hombres-Violencia	3.93
	2. Hombres-No violencia	3.48
	3. Mujeres-No violencia	1.83
	4. Mujeres-Violencia	2.99
	Total	3.26
Uso experimental de cocaína y/o mariguana	1. Hombres-Violencia	0.33
	2. Hombres-No violencia	0.18
	3. Mujeres-No violencia	0.05
	4. Mujeres-Violencia	0.10
	Total	0.19
Suma vulnerabilidad psicosocial	1. Hombres-Violencia	8.20
	2. Hombres-No violencia	6.83
	3. Mujeres-No violencia	4.28
	4. Mujeres-Violencia	5.80
	Total	6.61
Eventos predictores	1. Hombres-Violencia	2.74
	2. Hombres-No violencia	2.55
	3. Mujeres-No violencia	1.99
	4. Mujeres-Violencia	2.27
	Total	2.44
Consecuencias de la violencia	1. Hombres-Violencia	2.32
	2. Hombres-No violencia	0.94
	3. Mujeres-No violencia	1.51
	4. Mujeres-Violencia	4.15
	Total	2.73
Violencia durante la infancia	1. Hombres-Violencia	3.56
	2. Hombres-No violencia	0.46
	3. Mujeres-No violencia	0.78
	4. Mujeres-Violencia	4.94
	Total	3.29

*P<.01

La **gráfica 2** (página 22) muestra las calificaciones de las respuestas sobre violencia hacia las mujeres que dieron los 4,104 sujetos que respondieron que sí habían sufrido o ejercido violencia hacia las mujeres en los últimos 12 meses. El rango de puntaje obtenido va de 1 a 101 puntos. Cada reactivo del cuestionario de violencia se calificó con cero puntos si el evento había estado ausente de la vida de la persona en los últimos 12 meses y de 1 a 3 puntos si

había estado presente: 1 algunas veces, 2 casi siempre y 3 siempre. El promedio de puntaje de toda la población fue de 12.5 puntos. Esto quiere decir que el promedio de comportamientos violentos entre la población estudiada es de 12.5, lo que implica al menos tres comportamientos violentos de los investigados realizados con mucha frecuencia en el último año o 12 comportamientos violentos con muy poca frecuencia, también en el último año, en todo caso

Cuadro 3.- Indicadores de protección. Medias de puntaje en cada una de las áreas de la escala de resiliencia*

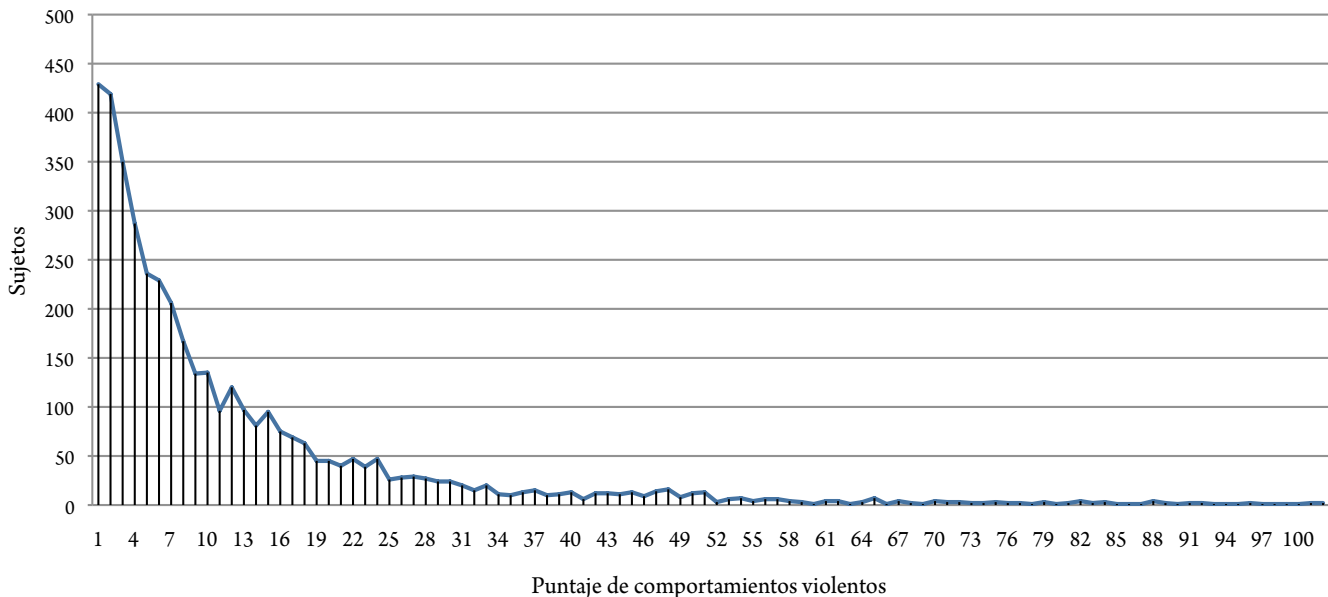
Factor 1. Fortaleza interior	1. Hombres-Violencia	12.95
	2. Hombres-No violencia	13.58
	3. Mujeres-No violencia	13.93
	4. Mujeres-Violencia	13.23
	Total	13.27
Factor 2. Autoestima	1. Hombres-Violencia	14.92
	2. Hombres-No violencia	15.38
	3. Mujeres-No violencia	16.18
	4. Mujeres-Violencia	15.86
	Total	15.50
Factor 3: Clima familiar	1. Hombres-Violencia	12.46
	2. Hombres-No violencia	12.80
	3. Mujeres-No violencia	12.98
	4. Mujeres-Violencia	12.73
	Total	12.68
Factor 4: Red de apoyo	1. Hombres-Violencia	10.44
	2. Hombres-No violencia	11.09
	3. Mujeres-No violencia	11.34
	4. Mujeres-Violencia	10.96
	Total	10.85
Factor 5: Vínculo con padres	1. Hombres-Violencia	4.77
	2. Hombres-No violencia	5.19
	3. Mujeres-No violencia	5.26
	4. Mujeres-Violencia	5.08
	Total	5.01
Factor 6: Manejo de emociones	1. Hombres-Violencia	8.41
	2. Hombres-No violencia	8.61
	3. Mujeres-No violencia	9.10
	4. Mujeres-Violencia	9.33
	Total	8.88
Factor 7: Vínculo con abuelos	1. Hombres-Violencia	7.01
	2. Hombres-No violencia	7.19
	3. Mujeres-No violencia	7.63
	4. Mujeres-Violencia	7.28
	Total	7.21

*P<.01

este promedio de calificación corresponde a la mayoría de la población, y una proporción menor como se observa claramente en la gráfica, presenta una calificación mayor de violencia. Por la forma que esta distribución toma, si se logra disminuir la calificación

promedio, con intervenciones preventivas y establecer una tendencia a la cero tolerancia hacia violencia en las comunidades estudiantiles y laborales, necesariamente el número de hombres que están ejerciendo una gran cantidad de violencia hacia las

Gráfica 2. Distribución log normal de los puntajes de violencia
 n =4104 Media =12.5 coef de asimetría promedio 0.9



mujeres en su medio proximal también disminuirá.

Como se observa en la **gráfica 2** la mayoría de los sujetos de estudio que reportan algún evento de violencia contra la mujer (n = 4104), se agrupan con un puntaje menor al promedio (12.5) y una menor proporción se agrupa después del promedio. También se observa que la distribución decae gradualmente sin subidas ni rupturas, por lo que se describe como “continua y unimodal”. Este tipo de distribuciones han sido descritas también para el ingreso *per cápita*, para los consumos de sustancias y para los brotes de epidemias agudas de enfermedades transmisibles.⁴⁵ Al estudiar estos fenómenos en investigaciones con muestras grandes, se ha encontrado esta relación en la que al modificar el número de casos promedio de la población se modifica también el número de casos en el extremo de la curva. Por ejemplo, se ha visto que al disminuir el número de bebedores promedio en una población, se disminuye también el número de casos con consumo excesivo.

Generalmente se piensa que la violencia guarda una distribución bimodal, es decir, que la población que sufre una gran violencia tiene características muy diferentes a la que tienen poblaciones que enfrentan menos eventos violentos o violencia aislada. Este estudio muestra que no es así.

Es fundamental realizar una observación empírica del tipo de distribución, pues hace la diferencia entre centrar o no la atención en las poblaciones que aún no desarrollan trastornos, y la posibilidad de que esta acción disminuya también los casos muy afectados. Por esta razón resultó interesante aplicar este análisis a los datos del total de sujetos que reportaron al menos algún evento violento.

De acuerdo con estos resultados, controlar y disminuir la cantidad de violencia a la que la población está expuesta en las escuelas y los centros laborales, en el largo plazo, ayudaría también a disminuir los trastornos severos, con los que llegan a centros de tratamiento o a centros penitenciarios y clínicas especializadas.

Este estudio demuestra que los comportamientos violentos cotidianos guardan una relación directa con los problemas mayores, relacionados con comportamientos que implican más eventos violentos, los cuales pueden categorizarse como delincuencia. La forma que toma la distribución indica que las diferencias son sólo de grado, es decir que el tejido social se descompone lentamente, sin sentirlo, entonces, al hacerse evidente, cuando ya la violencia es altamente visible, como sucede en sectores de la población estudiada en este estudio, por ejemplo en Monterrey, las comunidades proximales ya no tienen la fortaleza ni las herramientas para protegerse, a no ser que se

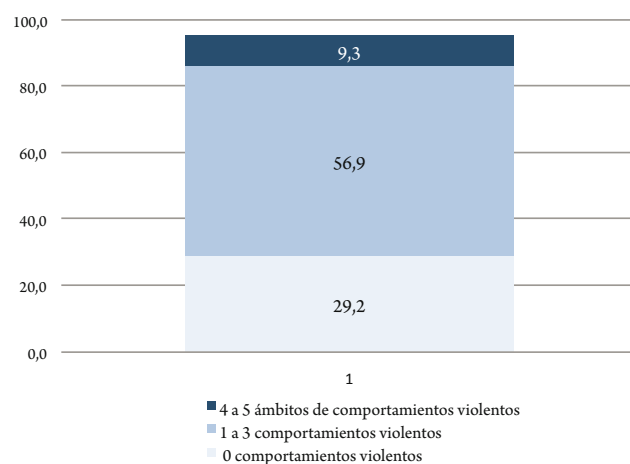
45 Gil Piedrola Gonzalo, (2002), *Medicina preventiva y salud pública*, Masson, S.A.

emprenda un esfuerzo, selectivo y focalizado para recuperar el tejido social dañado.

1.2 Los semáforos de la violencia

En este análisis de los datos se construyeron categorías de acuerdo con el número de ámbitos de violencia reportados. A los sujetos que no reportaron algún evento violento se les agrupó en la categoría de cero violencias, se representan en las gráficas con el color verde. A los sujetos que reportaron entre uno y tres ámbitos de violencia se les agrupó en la categoría de color amarillo y a los que reportaron entre cuatro y cinco ámbitos de violencia se les agrupó en la categoría de color rojo.⁴⁶ De esta manera, se produjeron semáforos por grupos de género y sector en cada ciudad.

El semáforo para el total de sujetos de estudio es el siguiente:



Esto significa que de todos los sujetos estudiados, tanto hombres como mujeres de ambos sectores, el 29.2% no reportó ningún evento violento en los últimos 12 meses. 57% reportó violencia hacia la mujer en 1 a 3 ámbitos y 13.9% fue considerado como el foco rojo, porque los sujetos reportaron violencia en 4 a 5 ámbitos.

Al analizar los casos por grupos y género se obtiene la **gráfica 4** (página 24), que permiten observar que es el grupo de mujeres estudiantes es el menos protegido y el de mayor porcentaje en foco rojo. Este dato del estudio es muy contundente y sus explicaciones más profundas deben de considerarse en estudios complementarios de tipo cualitativo. Sin embargo si tenemos elementos

⁴⁶ Tomando como referencia los colores del semáforo en las gráficas el azul fuerte corresponde al rojo, el azul medio al amarillo y el azul claro al verde.

para afirmar que desafortunadamente el fenómeno de la violencia y específicamente el fenómeno de violencia hacia la mujer entre las parejas jóvenes es algo que se ha incrementado de forma alarmante. Ciertamente la normalización de los comportamientos que forman la vulnerabilidad psicosocial y los estilos de vida que facilitan las desvinculación de las sensaciones corporales, con los contenidos mentales y emocionales de los que se vive día a día, y la frustración que esto ocasiona motiva a buscar satisfactores inmediatos en la descarga del enojo, el consumo de sustancias y la ausencia de reflexión y elaboración de la naturaleza de nuestros vínculos emocionales, lo que ha hecho que los jóvenes y específicamente las mujeres, estén viviendo violencia psicológica y maltrato por parte de sus parejas. Los jóvenes de ayer, en el siglo 20 se caracterizaron por llenar el vacío con las sustancias tóxicas, y hoy, esos jóvenes, son los padres de hombres jóvenes violentos contra sus parejas mujeres, las que además, también reportan, de acuerdo a los datos de este estudio, haber vivido violencia en su infancia. Ambos, padres e hijos, necesitan ayuda para un fenómeno antiguo, quizá ya crónico, pero que aún así estamos a tiempo de intervenir. Incrementar los niveles de fortaleza de la población no puede esperar más.

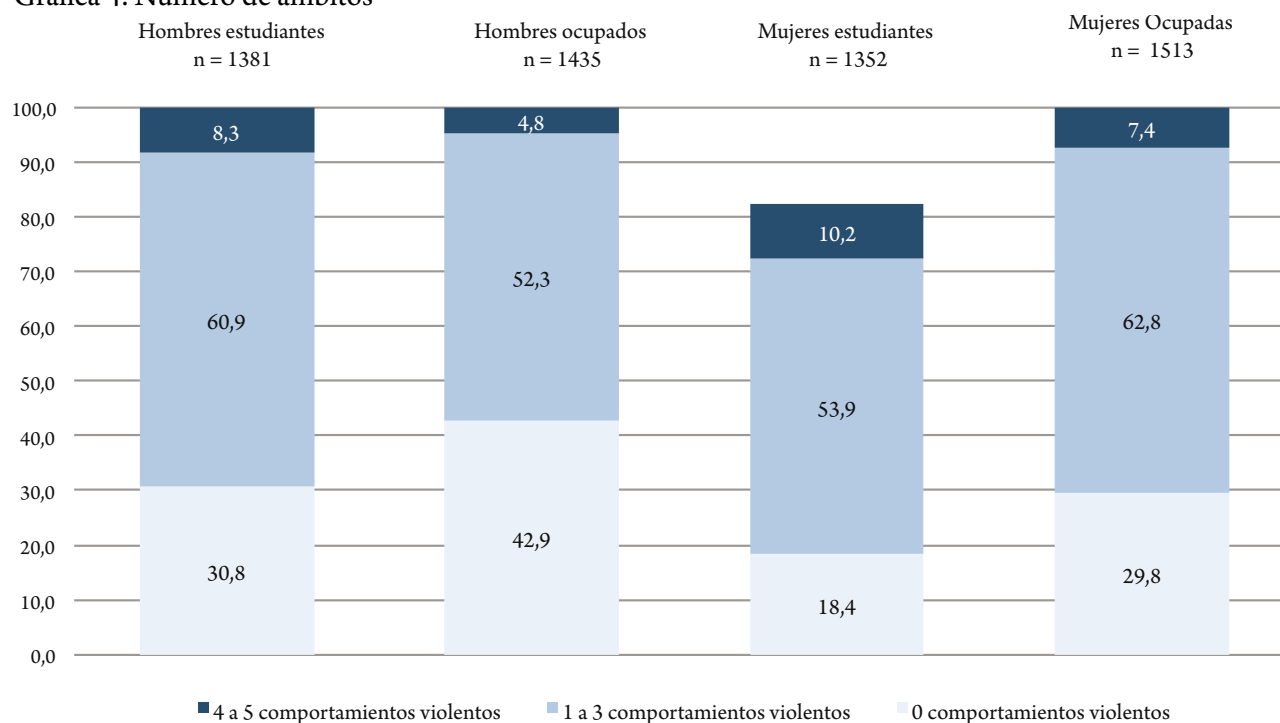
Además otros estudios confirman esta tendencia: Aproximadamente la mitad de las mujeres de 15 años y más enfrentan violencia emocional y violencia sexual, pero mientras que en la primera el agresor principal es el esposo o pareja (37.5%), la segunda ocurre con mayor frecuencia en los espacios públicos o comunitarios y los agresores son mayoritariamente personas desconocidas (39.7%).⁴⁷

2. Estudiantes

Cuando se realiza una comparación entre los diferentes grupos de estudio, resulta que el de los hombres violentos estudiantes es en el que se concentran los mayores porcentajes de riesgo acumulado. Cincuenta y uno de cada cien estudiantes que reportan comportamientos violentos hacia la mujer experimentan, además, una serie de comportamientos de riesgo en el manejo de su sexualidad, en la forma cómo viven su día a día en lo que se refiere, a la forma como se alimentan, la forma como se divierten, y como acatan las reglas comunitarias, de tal manera que la conciencia

⁴⁷ INEGI, Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN MÉXICO.

Gráfica 4. Número de ámbitos



Cuadro 4. Indicadores psicosociales y grupos por género y violencia en el sector de estudiantes

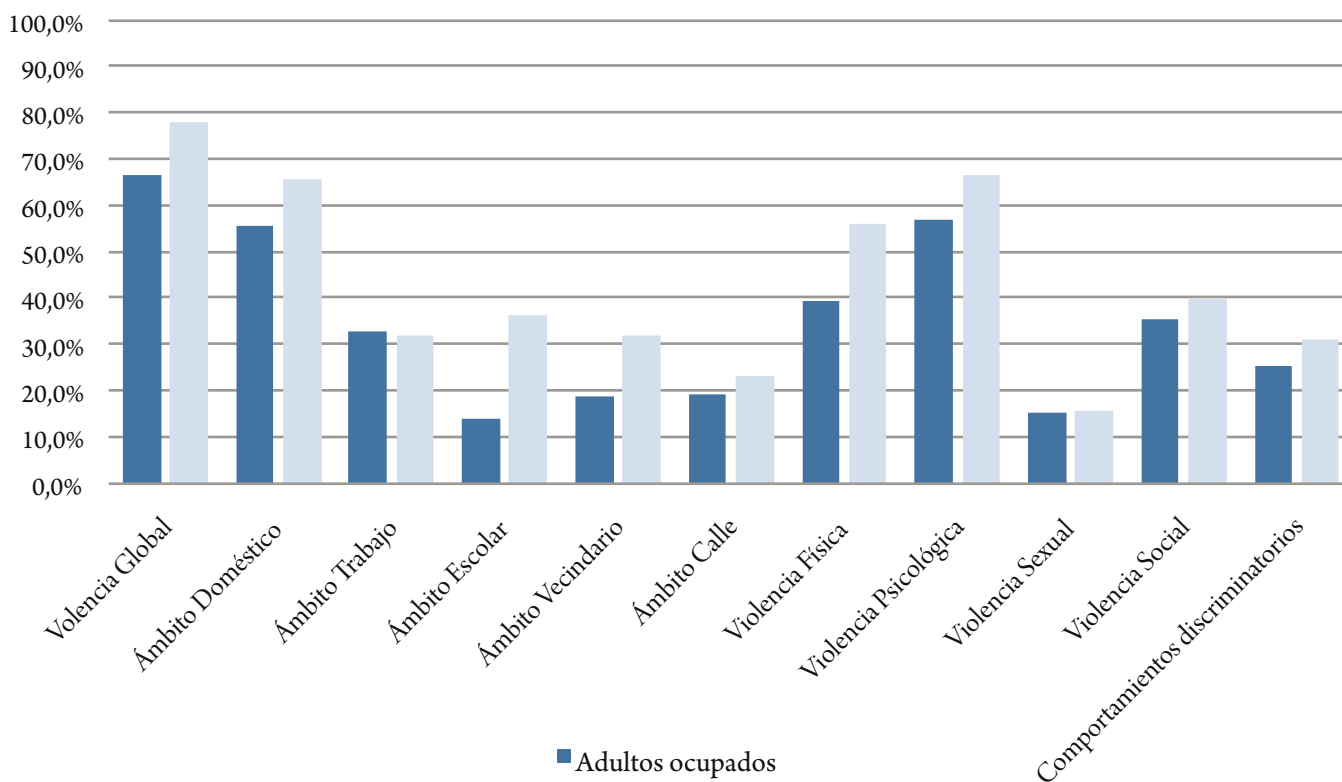
Estudiantes N= 2733 Porcentajes obtenidos del total de sujetos por grupo	Hombres Violentos N =1008	Hombres No Violentos N = 371	Mujeres No Violentadas N = 234	Mujeres Violentadas N = 1120
Indicador de riesgo*	%	%	%	%
Vulnerabilidad psicosocial	51.30%	34.00%	10.7%	27.00%
Violencia en la infancia	36.9%	7.3%	6.8%	41.9%
Factores emocionales y consecuencias negativas	65.3%	39.4%	52.6%	84.7%
Consumo de alcohol y tabaco	46.20%	37.20%	17.90%	39.30%
Consumo de marihuana y cocaína	18.30%	11.90%	4.70%	7.90%
Eventos significativos	75.60%	68.20%	56.40%	62.10%

* P<.01

de daño emocional e interpersonal es muy baja, pues la llamada vulnerabilidad psicosocial, está presente. Cuarenta y seis de cada cien usan alcohol y tabaco, 18 de cada cien experimentan con marihuana y cocaína y 75 de cada cien reportan eventos negativos asociados

a sexualidad o agresión. Los eventos relacionados con los factores emocionales son experimentados con mayor frecuencia por las mujeres violentadas quienes, en el 84.7% de los casos, han experimentado este tipo de eventos, además, el 41.9 % de éstas mujeres reporta la

Gráfica 5. Comportamientos violentos. Comparación entre adultos ocupados (N = 2958) y estudiantes (N = 2733)



Cuadro 5. Indicadores psicosociales y grupos por género y violencia en el sector de adultos ocupados

Violencia por Sexo				
Adultos Ocupados N = 2958 Porcentajes obtenidos del total de sujetos por grupo*	1. Hombres- Violencia	2. Hombres- No violencia	3. Mujeres- No violencia	4. Mujeres- Violencia
Indicadores de riesgo	N = 877	N = 571	N = 411	N = 1099
Vulnerabilidad psicosocial	55.5	37.6	10.7	22.1
Violencia en la infancia	41.0%	10.9%	13.1%	53.7%
Factores emocionales y consecuencias negativas	57.2%	29.2%	36.5%	76.9%
Consumo de alcohol y tabaco	56.6%	51.1%	19.0%	34.2%
Consumo de marihuana y cocaína	20.9%	9.5%	2.9%	5.5%
Eventos significativos	92.1%	90.4%	74.5%	81.1%

* P<.01

violencia en la infancia. Confirmamos la hipótesis de que este riesgo se asocia significativamente a los comportamientos violentos hacia la mujer (**cuadro 4, página anterior**).

Es evidente, en la **gráfica 5 (página 25)**, que los estudiantes reportaron porcentajes de comportamientos violentos más altos en comparación con los adultos ocupados, con excepción de la violencia sexual, que

obtuvo porcentajes similares en ambas poblaciones. De nuevo no debemos olvidar que la educación por sí sola no ha bastado para prevenir la violencia, o al menos el tipo de educación que actualmente están recibiendo nuestros jóvenes, en la que no existe un peso específico en el desarrollo de competencias para enfrentar los estilos de vida riesgosos, estos riesgos ya han penetrado desde hace muchos años a los planteles escolares y también a los hogares. Los padres de estos jóvenes del 2010, fueron los jóvenes de los ochenta y sus abuelos fueron la generación del 68, de entonces a nuestros días las políticas de protección a los jóvenes no han tomado en cuenta la importancia de la comunidad que los rodea. Proteger al joven y no proteger a su comunidad es un error estratégico, ideologizar los riesgos, sea porque se les sataniza, y se impone una visión conservadora, sea porque se les minimiza, y se les impone una visión liberal. Aquí no estamos discutiendo eso, estamos demostrando con este estudio que independientemente de ideologías y visiones, el estrés psicosocial se relaciona con comportamientos violentos hacia la mujer, y el perderse en procesos estériles, de valoración, nos ha llevado a una política tibia y poco consistente en materia de juventud.

Este mismo estudio también informa que todavía muchos jóvenes y adultos protegidos, cuentan con factores de resiliencia, que apuntan a la importancia de enriquecer a las comunidades con recursos internos como fortaleza interior, una autoestima o amor a sí mismos, que les permita ampliar y evolucionar su conciencia para percibir claramente sus emociones y tomar decisiones sobre su manejo. Igualmente importante es facilitar recursos externos que tienen que ver con sus climas familiares y sus redes de apoyo. ¿Cómo se logra esto? Justamente el enfoque es facilitar en

las comunidades un continuo aprendizaje positivo, la práctica de habilidades para la vida, es decir habilidades para el manejo del estrés psicosocial, técnicas anti estrés de tipo psicocorporal que llega directo a ese lugar en el que las emociones negativas se transforman y los climas violentos se neutralizan, con la solidaridad y el entendimiento. Es decir enfatizar una política del joven y de su escuela, su hogar y su barrio.

3. Adultos ocupados

Al analizar los indicadores psicosociales en los adultos ocupados que reportaron comportamientos violentos, se observan las mismas tendencias que en los grupos de estudiantes, pero en diferentes proporciones. Los datos se muestran en el **cuadro 5 (página 25)**.

También entre los adultos ocupados los hombres violentos tienen mayor presencia de indicadores de riesgo, es decir de estrés psicosocial, en comparación con los grupos de mujeres violentadas y no violentadas, así como con los hombres no violentos. Los adultos ocu-

Tabla 1. Ciudad de León. Indicadores de riesgo

Grupo	Violencia en la infancia	Factores emocionales y consecuencias negativas	Vulnerabilidad psicosocial	Eventos significativos	Consumo de alcohol y tabaco	Consumo de marihuana y cocaína
Hombres estudiantes n=330	✓	✓	✓			✓
Mujeres estudiantes n=368	✓	✓	✓		✓	
Hombres ocupados n = 329	✓	✓	✓	✓		
Mujeres ocupadas n = 375	✓	✓		✓		

Tabla 2. Ciudad de León. Variables con mayor peso beta en los indicadores de vulnerabilidad psicosocial y de factores emocionales y consecuencias negativas

Grupo	Vulnerabilidad psicosocial	Factores emocionales y cambios de comportamiento
Hombres estudiantes n=330	Estilo de vida	Factores emocionales
Mujeres estudiantes n=368	Estilo de vida	Factores emocionales
Hombres ocupados n =329	Actos antisociales	Cambios de comportamiento
Mujeres ocupadas n = 375		Factores emocionales

Tabla 3. Ciudad de Monterrey. Indicadores de riesgo

Grupo	Violencia en la infancia	Factores emocionales y consecuencias negativas	Vulnerabilidad psicosocial	Eventos significativos	Consumo de alcohol y tabaco	Consumo de marihuana y cocaína
Hombres estudiantes n=369	✓	✓	✓			✓
Mujeres estudiantes n=363	✓	✓	✓	✓		
Hombres ocupados n =356	✓	✓				✓
Mujeres ocupadas n = 340	✓	✓		✓	✓	

pados presentan mayores porcentajes de consumo de alcohol y tabaco y de marihuana y cocaína asociados a comportamientos violentos en comparación con los estudiantes. Sin embargo las diferencias no son muy marcadas. Hasta cierto punto es lógico, generacionalmente hablando, es la herencia en vida, que los adultos les estamos legando a nuestros jóvenes, les hemos enseñado el camino de la toxicidad y la violencia para manejar su entorno y sus emociones y ellos lo han seguido.

4. Ciudades

4.1 Factores de riesgo asociados a la violencia contra la mujer

Como se observa en el esquema de violencia hacia la mujer, presentado anteriormente, son seis los indicadores complejos que se consideraron en el análisis como indicadores predictores, es decir como indicadores que “explican” con algún peso la ocurrencia de

Tabla 4. Ciudad de Monterrey. Variables con mayor peso beta en los indicadores de vulnerabilidad psicosocial y de factores emocionales y consecuencias negativas

Grupo	Vulnerabilidad psicosocial	Factores emocionales y cambios de comportamiento
Hombres estudiantes n=369	Eventos negativos	Factores emocionales
Mujeres estudiantes n=363	Consumo en familiares y amigos	Factores emocionales
Hombres ocupados n =356		Factores emocionales
Mujeres ocupadas n = 340		Factores emocionales

eventos de violencia hacia la mujer.

Este perfil de riesgo se corrió en todos los grupos y en todas las ciudades, tuvo variantes para cada ciudad y para cada grupo estudiado, asimismo, elementos en común. Debido a la importancia del contexto sociocultural, la pregunta de cuáles son los factores de riesgo asociados a la violencia contra la mujer se responderá para cada indicador por ciudad (ver **tablas 1 a 8**). En las **tablas 1, 3, 5 y 7** (páginas 26-29) se marcan con

una paloma aquellos indicadores de riesgo con un peso beta significativo. *Peso beta* significa que el fenómeno que se trata de predecir, en este caso la violencia hacia las mujeres, tiene mayor probabilidad de ocurrir cada vez que el indicador de riesgo está presente, por eso se entiende que la lista de éstos expresa los eventos asociados que tienen una relación importante con los eventos de violencia hacia la mujer reportados.

Tabla 5. Ciudad de Villahermosa. Indicadores de riesgo

Grupo	Violencia en la infancia	Factores emocionales y consecuencias negativas	Vulnerabilidad psicosocial	Eventos significativos	Consumo de alcohol y tabaco	Consumo de marihuana y cocaína
Hombres estudiantes n=325	✓	✓				✓
Mujeres estudiantes n=348	✓	✓		✓		
Hombres ocupados n =394	✓	✓	✓			
Mujeres ocupadas n = 348	✓	✓				

4.2 Los semáforos de la violencia

Los semáforos de riesgo varían de acuerdo a la localidad de estudio (**gráficas 6-9, páginas 30 a 32**). Las ciudades con mayores proporciones de grupos en foco rojo son León y Monterrey. El grupo con menor número de casos que reporta un gradiente de violencia en foco rojo en los últimos 12 meses fue el de las mujeres ocupadas de Tampico (2.2%) y el grupo con mayor número de casos en foco rojo en los últimos 12 meses se localizó en Monterrey,

Tabla 6. Ciudad de Villahermosa. Variables con mayor peso beta en los indicadores de vulnerabilidad psicosocial y de factores emocionales y consecuencias negativas

Grupo	Vulnerabilidad psicosocial	Factores emocionales y cambios de comportamiento
Hombres estudiantes n=325		Cambios de comportamiento
Mujeres estudiantes n=348		Factores emocionales
Hombres ocupados n =394	Eventos negativos Salud	Factores emocionales
Mujeres ocupadas n = 348		Cambios de comportamiento

Tabla 7. Ciudad de Tampico. Indicadores de Riesgo

Grupo	Violencia en la infancia	Factores emocionales y consecuencias negativas	Vulnerabilidad psicosocial	Eventos significativos	Consumo de alcohol y tabaco	Consumo de marihuana y cocaína
Hombres estudiantes n=357	✓	✓				
Mujeres estudiantes n=273	✓	✓	✓	✓	✓	
Hombres ocupados n =356	✓					✓
Mujeres ocupadas n = 450	✓	✓			✓	✓

en las mujeres que estudian con 25.1%.

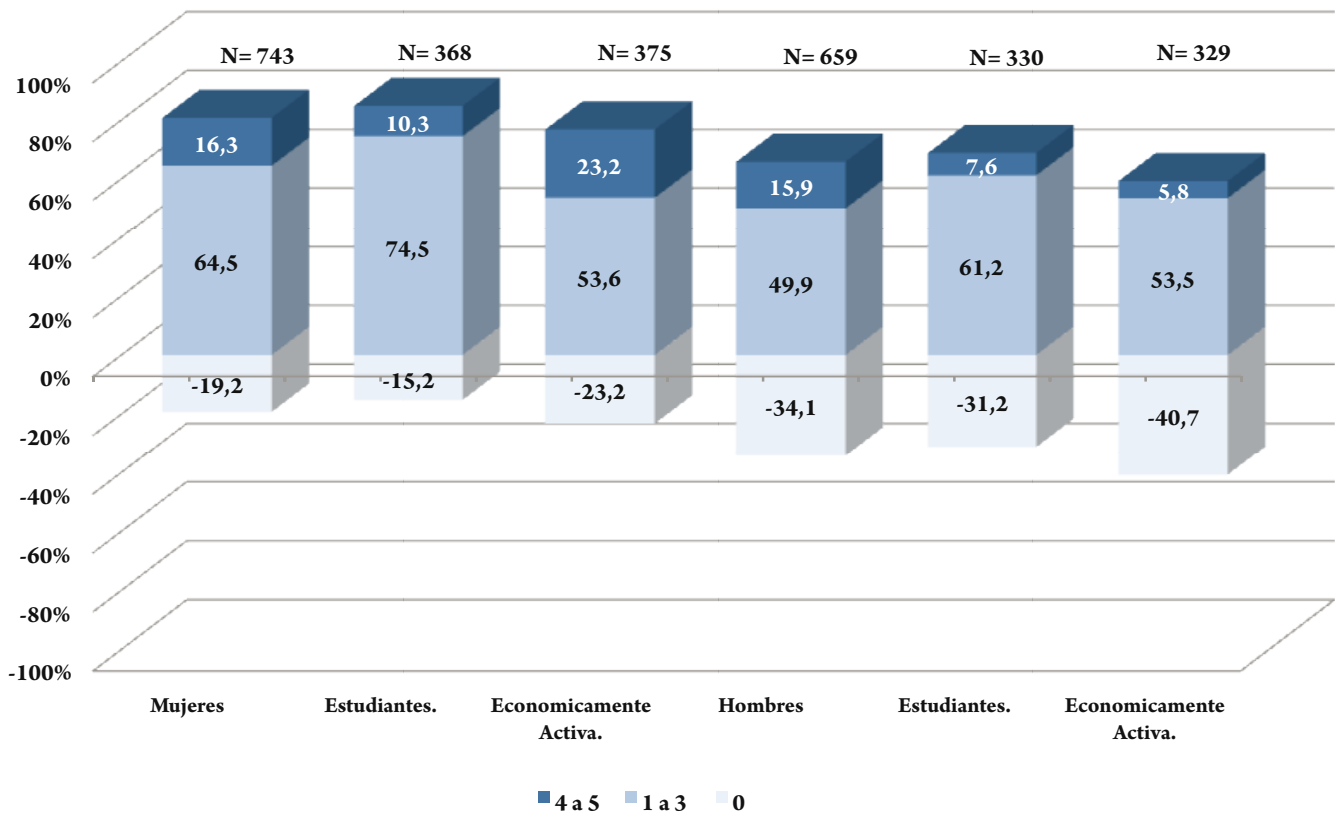
Por ejemplo, Monterrey y León se caracterizan por ser ciudades con un porcentaje muy importante de población ocupada en los sectores de la industria de la transformación con 25.7% y 35.4% en cada una de ellas, mientras que en Villahermosa y Tampico el Censo Económico de 2009 reporta solamente el 7.1% y el 13.1% respectivamente. Este solo dato ayuda a identificar rápidamente la diferencia de la dinámica socioeconómica de las cuatro ciudades de estudio.

El hecho de que Monterrey y León obtuvieron mayor proporción de focos rojos, puede estar confirmando que el hecho de que las ciudades mexicanas han crecido en forma desordenada, expansiva y dispersa lo que determina diversas presiones y tensiones en la vida de sus habitantes y que el rápido crecimiento industrial de las ciudades, aunque trae beneficios económicos a la población, también se asocia con procesos de exclusión y discriminación que, aunque no son exclusivos de este tipo de ciuda-

Tabla 8. Ciudad de Tampico. Variables con mayor peso beta en los indicadores de vulnerabilidad psicosocial y de factores emocionales y consecuencias negativas

Grupo	Vulnerabilidad psicosocial	Factores emocionales y cambios de comportamiento
Hombres estudiantes n=325		Factores emocionales
Mujeres estudiantes n=348	Consumo en familiares y amigos	Factores emocionales
Hombres ocupados n=394		
Mujeres ocupadas n=348		Cambios de comportamiento

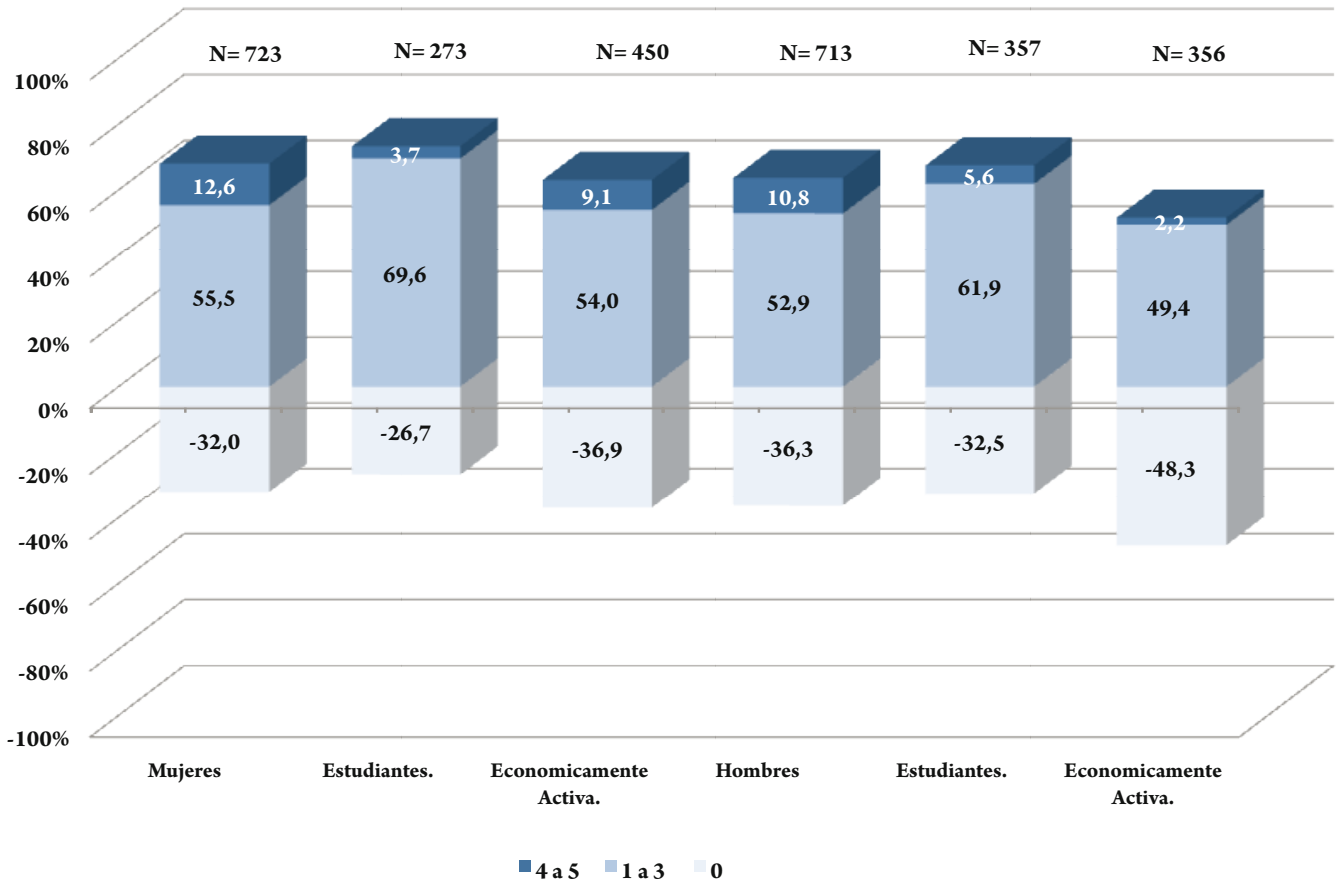
Gráfica 6. Número de Ámbitos, Hombres y Mujeres, León



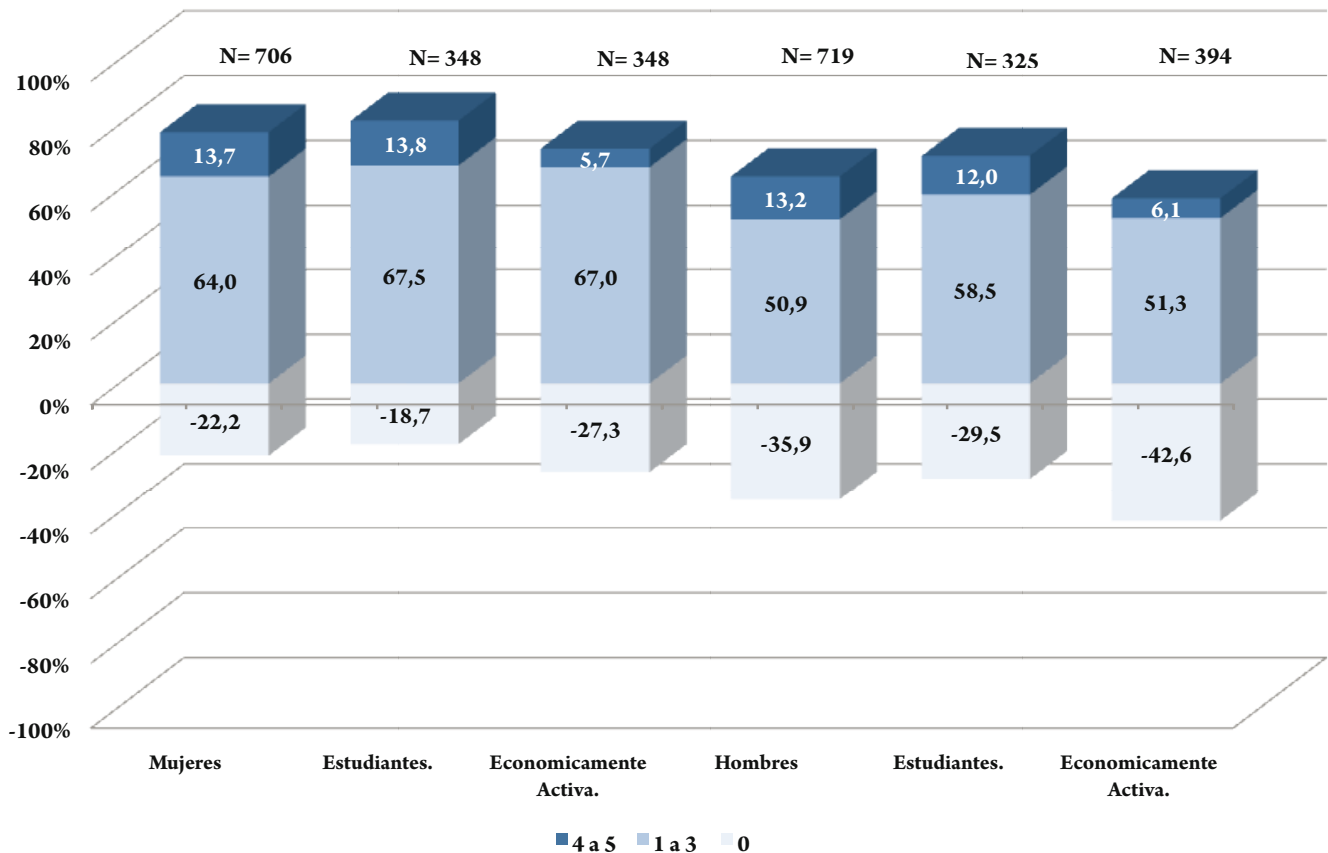
des, si se presentan con mayor frecuencia (ver **anexo 1**). Particularmente llama la atención los resultados encontrados en León y Monterrey, que fueron las ciudades con menos protección en sus grupos de estudiantes mujeres. Para esto hay que tomar en cuenta que Monterrey no es sólo una ciudad industrializada, sino que es una ciudad de contrastes y esa desigualdad, articulada al mercado mundial, produce

consecuencias, mostradas en hechos recientes y visibles, específicamente entre los grupos de estudiantes y los jóvenes de barrio, lo que demuestra que no es sólo el crimen organizado, sino las profundas desigualdades, el contraste permanente, en el que sectores importantes de la población joven sin acceso a oportunidades, normalizan y construyen la violencia como reacción

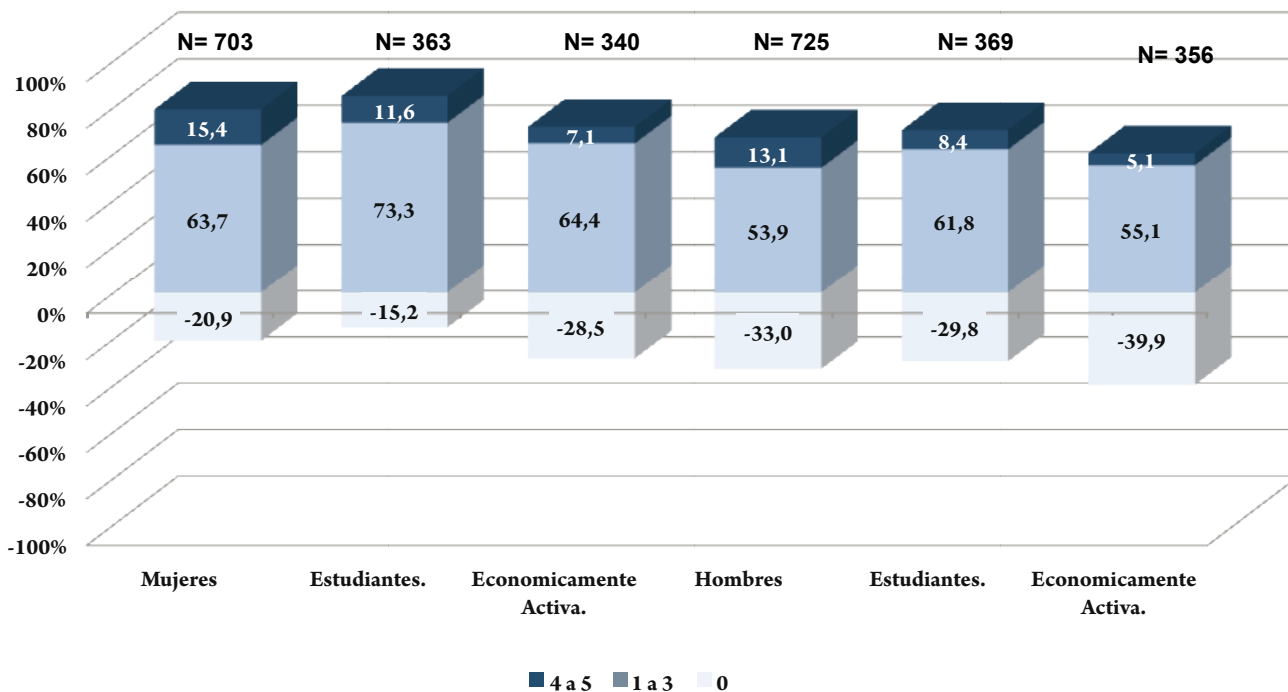
Gráfica 7. Número de Ámbitos, Hombres y Mujeres, Tampico



Gráfica 8. Número de Ámbitos, Hombres y Mujeres, Villahermosa



Gráfica 9. Número de Ámbitos, Hombres y Mujeres, Monterrey



Discusión de los resultados

Los resultados indican, con una base empírica, la necesidad de implementar estrategias de prevención que, al disminuir la incidencia de comportamientos violentos, disminuirán además los casos de violencia excesiva y, por consiguiente, el riesgo acumulado asociado. Asimismo, se demuestra que el riesgo acumulado y la resiliencia son fenómenos asociados en los que a mayor riesgo menor resiliencia.

De acuerdo con este estudio las ciudades con un proceso de industrialización y urbanización creciente, como León y Monterrey, tienen mayor probabilidad de padecer fenómenos de violencia hacia la mujer, por lo que es en este tipo de ciudades en las que se tiene que trabajar de forma prioritaria.

La ciudad de Tampico se distinguió por tener

mayor número de indicadores de riesgo asociados a los comportamientos violentos en el grupo de mujeres estudiantes, lo que permite observar el mayor impacto psicosocial en las jóvenes de una ciudad que se caracteriza por el paso de migrantes, así como por una creciente necesidad de servicios, con la consecuente conflictiva social. Situación que también se refleja en el hecho de que en esta ciudad, a diferencia de las otras, los consumos de marihuana y cocaína fueron un factor de riesgo para los comportamientos violentos en los grupos de adultos de hombres y mujeres ocupados.

La ciudad de Villahermosa, por su parte, se identificó por tener menor impacto de los factores de riesgo psicosocial propiamente dichos, pues la vulnerabilidad psicosocial, los eventos significativos y los

consumos de sustancias, tuvieron valor de riesgo relativo para los comportamientos violentos, con menor frecuencia que en las otras ciudades estudiadas.

Cabe señalar que, actualmente, existen estrategias preventivas focalizadas en la seguridad y la salud de las poblaciones, no obstante, no existe una estrategia que explícitamente se fije como meta disminuir la violencia hacia la mujer, desde las comunidades, la escuela, el hogar y el barrio, lo cual, como lo demuestra este estudio, automáticamente reduciría otra serie de problemáticas que están siendo atacadas desde los ámbitos de salud y seguridad.

Respecto a los estilos de vida y los consumos experimentales de sustancias como factor de riesgo para la violencia contra la mujer, nuestra intención es hacer visible la normalización o naturalización que están tomando los estilos de vida riesgosos en nuestra sociedad, jóvenes con un mediano desarrollo en lo que se refiere a sus estudios, usando su tiempo libre varios días a la semana en actividades relacionadas con los consumos tóxicos, proclives a la violencia dentro y fuera de los entornos y en sus contactos interpersonales, usados para lucrar, por los dueños de centros de recreación que favorecen sus comportamientos de riesgo, y con comunidades proximales que tienden a normalizar este estado de cosas, al grado de no darnos cuenta de que son la semilla para problemáticas muy severas de salud, violencia e inseguridad.

Por otra parte, se observa que los hombres que violentan a la mujer presentan menor fortaleza interior y menos redes de apoyo, es decir, carecen de herramientas de apoyo psicosocial, lo cual indica que la estrategia preventiva debe impactar de forma significativa a los varones.

La forma como se distribuyen los comportamientos violentos hacia las mujeres indica que aún estamos a tiempo de prevenirlos, tanto en la población estudiantil como en la de adultos empleados, pues este fenómeno todavía no tiene características de bimodalidad. Es decir, es necesario actuar antes de que el fenómeno incremente su grado de complejidad, para evitar que exista una gran diferencia entre las características de la población que sufre altos grados de violencia, y la que sufre poca o violencia aislada, lo que tendría como consecuencia que las medidas preventivas no sean capaces de impactar a las personas que padecen violencia excesiva. Situación que

se puede presentar si la violencia contra la mujer no se previene.

Por su parte, las mujeres que han sido sometidas a violencia en su infancia y están presentando signos de estrés debido a factores emocionales, necesitan una estrategia específica de prevención. Prevención indicada, con contenidos dirigidos a la equidad de género

El perfil de riesgo-resiliencia que se presenta en los grupos de mujeres no violentadas es la meta a lograr en todos los grupos, pues ellas tienen mayores recursos externos, redes de apoyo y clima familiar; e internos, fortaleza interior, autoestima, manejo de las emociones y vínculos familiares

Por lo que se refiere a la vulnerabilidad psicosocial, los estilos de vida y el consumo de marihuana y cocaína, resultaron ser más característicos como factor de riesgo en los estudiantes. Por otra parte, el manejo de eventos negativos, así como los consumos en familiares y amigos son más característicos en la población ocupada.

Se confirma que la población estudiantil es la más afectada en sus comportamientos de violencia de género, en comparación con los adultos ocupados, lo que indica la necesidad de llevar a cabo una revisión a fondo de las políticas dirigidas a los jóvenes, con el propósito de procurar que estén orientadas, de forma positiva, a darles un papel prioritario en la reconstrucción de la cohesión social en sus comunidades, generar redes de jóvenes trabajando para vivir mejor, así como con mayores soportes de carácter institucional.

La población ocupada también presentó un grado de violencia de género y de riesgo asociado importante; de ahí la importancia de proponer acciones preventivas de la violencia contra las mujeres en los lugares de trabajo y los espacios públicos.

El estudio ofrece evidencia significativa respecto a la necesidad de atender de forma prioritaria todo lo que se refiere a políticas y estrategias que beneficien el desarrollo de los jóvenes, que son una población en riesgo constante, aunque si bien existen ya políticas públicas hacia el sector juvenil, las estrategias no se han dirigido correctamente debiendo enfatizarse en lo relativo a prevención de la violencia, con enfoque de género y oportunidades de desarrollo.

La política preventiva dirigida a las adicciones entre los jóvenes, hasta ahora ha sido tratar de atraerlos

a centros de servicios especializados para que, desde ahí, reciban intervenciones preventivas, o en su caso, llevar a cabo intervenciones *in situ* que más bien tienen que ver con el desarrollo de habilidades para el uso de su tiempo libre **y que deben ser dirigidas específicamente a nuevos aprendizajes que les permitan unir cuerpo/mente/espíritu.**

Este estudio demuestra que llevar a cabo intervenciones para que los jóvenes desarrollen habilidades para la vida, es decir, para que incrementen su nivel de resiliencia, darían como resultado la disminución del consumo de drogas, puesto que no estarían dirigidas únicamente al uso del tiempo o la prevención de las adicciones, sino hacia nuevos aprendizajes positivos que fomenten la integralidad del ser humano. A esto nos referimos al decir que es necesario tener jóvenes unidos en red, participando en la solución de sus problemas, con la convicción firme de que sólo ellos tienen las soluciones, ofreciéndoles mejores comunidades para vivir mejor y no únicamente mejor salud o mayor seguridad.

Lo que el estudio nos muestra es que la sociedad mexicana y el gobierno, las instituciones básicas que construyeron el estado mexicano, familia escuela, a lo largo de las últimas décadas dejaron de prestar atención a los jóvenes, aplicando una raquílica política de gobierno, marginal, que no toma en cuenta las comunidades en las que dichos jóvenes viven y se desarrollan, con familias sin recursos ni capacidades para atenderlos.

Se hace necesario construir –porque no existe– un programa a partir de estos datos. Es indispensable diseñar los materiales convenientes, pero ante todo, se requiere construir una política positiva y comunitaria dirigida no solamente a los jóvenes. Y a las comunidades en las que ellos se desenvuelven: su hogar, su escuela, su barrio.

Los factores de riesgo de la violencia hacia la mujer varían de acuerdo con el contexto (la localidad) y el tipo de población, lo cual exige hacer diagnósticos locales rápidos, con los instrumentos probados de este estudio, antes de implementar medidas y acciones preventivas. Salud y seguridad atienden los trastornos ya establecidos, que, por cierto, actualmente son de gran magnitud y complejidad, la pregunta es ¿quién atiende las semillas que siembran los conflictos, de lo cual este estudio ofrece evidencia suficiente?

Bibliografía

Castro, M.E., Llanes, J., Margain, C., Carreño A., (2006), “México estrategias Chimalli para la prevención de adicciones y otros riesgos psicosociales. Descripción del modelo y evaluación de sus aplicaciones”, en: **Prevención selectiva del consumo de drogas en menores vulnerables. Planteamientos teóricos y experiencias internacionales. Avances en drogodependencias**, Capítulo siete. pp. 165-200, Instituto Deusto de drogodependencias. Universidad de Deusto. Bilbao, España.

Castro, M.E., Llanes, J., (2006), “Tutoría en resiliencia”, *LiberAddictus* Núm. 94, noviembre-diciembre.

Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., (2009), “Una escala de percepción de resiliencia en el medio ambiente proximal: validez factorial y consistencia interna”. *LiberAddictus* Núm. 105, marzo-abril.

Castro, M.E., Llanes, J., Macías, G., “Prevalencias en el consumo de drogas en muestras de estudiantes (2001-2002)”. *Observatorio mexicano de alcohol, tabaco y otras drogas 2002*. pp. 129-140.

Castro, M.E., Llanes, J., “Estudio nacional de consumo de drogas en la población usuaria de la preparatoria abierta”. *Observatorio Epidemiológico en Drogas 2001*. SSA. Consejo Nacional contra las Adicciones pp. 33-42.

Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., Fuentes, M., Cadena, A., (2008), “Factores de riesgo para adicciones y trastornos psicosociales. Aplicaciones para una prevención con enfoque de género”. *Género y salud en cifras. Factores psicosociales*. Vol. 6 Núm.1 Enero. Abril pp. 22-29..

Castro, M.E., Margain, M., Llanes, J., (2006), “Una propuesta de prevención de riesgos psicosociales con enfoque de género”, *LiberAddictus* Núm. 90, marzo-abril.

Castro, Roberto, Casique Irene. **Violencia de pareja contra mujeres en México, un análisis comparativo entre diversas fuentes**. CRIM UNAM.

Dirección de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. INP <http://www.inprf.org.mx/epidemiologicas/info.html>

Encuesta Nacional de Salud Reproductiva (EN-SAR). 2003.

Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, (2003), (ENDIREH), INEGI.

Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres, (2003), *Coordinación general: Gustavo Olaiz, Blanca Rico, Aurora del Río*. INSP. Secretaría de Salud.

Gil Piedrola Gonzalo, (2002), **Medicina preventiva y salud pública**, Masson, S.A.

Hawkins, J. D., Catalano, R. F., Miller, J. Y., (1992), "Risk and Protective Factors for Alcohol and other Drug Problems in Adolescence and Early Adulthood: Implications for Substance Abuse Prevention". *Psychological Bulletin*, 112(1), 64-105.

INEGI, Dirección General de Estadísticas Sociodemográficas LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN MÉXICO

INEPAR. Bases de datos 2000-2010.

INEPAR. Bases de datos. www.inepar.edu.mx

INEPAR. Bases de datos. www.inepar.edu.mx

Informe nacional sobre violencia de género en la educación básica en México. UNICEF/SEP. 2009.

LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA Nueva Ley publicada en el Diario Oficial de la Federación el 1º de febrero de 2007 TEXTO VIGENTE Última reforma publicada DOF 20-01-2009

Nazar Beutelspacher, A., Tapia Conyer, R. y cols. (1994), "Factores asociados al consumo de drogas en adolescentes de áreas urbanas de México". *Salud Pública Méx.* Vol. 36(6):646-654.

Olaiz, G., Rico, B., Del Río, A., (2003), **Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres**, INSP.

Prevención y atención de las adicciones desde la perspectiva de género. Inepar/Inmujeres reporte interno Diciembre 2009.

Rojas, E, Castro, M. E. y cols. (1987), "Análisis regional sobre el uso de drogas en la población estudiantil de México". Vol. 29 Núm. 4, Julio-Agosto pp. 331-334.

SPSS Base 10.0 Manual del usuario. Copyright 1999.SPSS Inc. ISBN 1-56827-854-3.

SSA - CONADIC, 2001: **Modelos preventivos**. Serie Planeación

www.inepar.edu.mx

Llanes, J., (2009), "Análisis de la adolescencia y prácticas de riesgo asociadas a la trata de personas", en Casillas, R., Coord. **La trata de personas en México. Situaciones presentes y potenciales de las mujeres, niñas, niños y adolescentes**. Comisión de

Equidad y Género de la Cámara de Diputados, LX Legislatura.

Llanes, J., Elizondo, A., Castro M.E. (2002), "Percepción de riesgo psicosocial asociado al uso y abuso de drogas en 173 comunidades marginadas de 14 estados de la República Mexicana". *Observatorio mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas 2002*. Consejo Nacional contra las Adicciones. pp.153-160.

MacDermott, Diane, y J. Sheurich, (1972). "La distribución logarítmica normal en relación con la epidemiología del uso indebido de drogas", *Boletín de Estupefacientes*, XXIV (1):17-27.

Medina Mora, M.E., Castro, M.E., Campillo Serrano, C. y Gomez Mont, F.A., (1981), "Validity and Reliability of a High School Drug Use Questionnaire among Mexican Students". *Bulletin on Narcotics*, Vol. XXXIII No 4..

Solórzano, N., Gaitán, P., Uribe, M., Castro, M.E., Llanes, J., Carreño, A., (2007), "Estudio de riesgo-protección psicosocial en estudiantes de la Universidad Iberoamericana. Ciudad de México Agosto 2005". *LiberAddictus* Núm. 99, septiembre-octubre.

Solórzano, N., Gaitán, P. y cols., (2007), "Estudio de riesgo-protección psicosocial en estudiantes de la Universidad Iberoamericana. Ciudad de México Agosto 2005", *LiberAddictus* Núm. 99, septiembre-octubre.

Tapia Conyer, R., Cravioto, P. y cols. (1996), "Consumo de drogas médicas en población de 60 a 65 años en México. Encuesta Nacional de Adicciones 1993". *Salud Pública Méx.* Vol. 38(6):458-465.

Villatoro, J., Medina Mora, M.E., "Las encuestas con estudiantes". *Observatorio mexicano de alcohol, tabaco y otras drogas 2002*. Consejo Nacional Contra las Adicciones pp. 125-127.

Villatoro, J., Medina Mora, M.E., y cols. (2003), "El consumo de tabaco y alcohol y su relación con el uso de otras drogas". *Observatorio mexicano de tabaco, alcohol y otras drogas 2003*. pp.103-110.

Villatoro, J., (2003), Cuestionarios epidemiológicos para poblaciones estudiantiles. Documento metodológico del Observatorio mexicano de alcohol, tabaco y otras drogas. SSA/CONADIC.

Anexos

Anexo 1. Proporción de estratos asignados por sector de la Población económicamente activa
Censo económico 2009

TAMPICO	Aplicaciones Previstas sujetos = 750	Aplicaciones logradas sujetos = 726
Industria de la Información	13.3	13.7
Construcción	11.3	11.8
Comercio	23.3	24.2
Servicios	38.7	39.9
Comunicaciones y Transportes	13.3	10.1
VILLAHERMOSA	Aplicaciones Previstas sujetos = 750	Aplicaciones logradas sujetos = 742
Industria de la Transformación	7.1	7.1
Comercio	21.6	21.47
Servicios	41.6	41.07
Gobierno	12	22.67
Construcción	17.7	6.65
Monterrey	Aplicaciones Previstas sujetos = 750	Aplicaciones logradas sujetos = 732
Comercio	20.6	29.9
Industria de la transformación	25.7	36.46
Servicios	36.2	21.7
Comunicación y transporte	7.1	9.6
Construcción	10.4	2.13
LEÓN	Aplicaciones Previstas sujetos = 750	Aplicaciones logradas sujetos = 745
Industria de la Transformación	35.4	35.4
Comercio	23.9	23.6
Servicios	30.1	29.7
Construcción	4.4	4.5
Comunicaciones y Transportes	6.2	6

Anexo 2. Empresas y planteles escolares en los que se llevo a cabo el estudio

TAMPICO	VILLAHERMOSA
CETIS 109	INSTITUTO DE DIFUSIÓN TÉCNICA IDIFTEC No. 1
CBTA 12	CENTRO DE BACHILLERATO TECNOLÓGICO INDUSTRIAL Y DE SERVICIOS CBTIS No. 163
CBTIS 164	CONALEP VILLAHERMOSA I
CETIS 103	CONALEP VILLAHERMOSA II
PREPARATORIA JULIAN TERAN	COLEGIO DE BACHILLERES DE TABASCO. COBATAB
PREPARATORIA FRANCISCO MEDINA CEDILLO	PLANTEL 1
CETMAR	RESTAURANT BAR BENIGANS
PREPARATORIA TAMPICO	HOTEL MIRAFLORES
COBAT 15	COMISION FEDERAL DE ELECTRICIDAD
PREPARATORIA SAINT GERMAIN	SECRETARIA DE EDUCACIÓN
PREPARATORIA TIRSO SALDIVAR ACEVEDO	UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTONOMA DE TABASCO
PREPARATORIA ARQUIMIDES CABALLERO	CHEDRAHUI PLAZA LAS AMERICAS
UNIVERSIDAD DEL GOLFO TUR VESP	CHEDRAHUI PLAZA OLMECA
CONALEP	CHEDRAHUI MINA
INSTITUTO TAMAULIPAS	CHEDRAHUI PLAZA CRISTAL
ENVASES ELIZONDO	TIENDAS SORIANA
EMPACADORA DE MARISCOS VAZQUEZ	MEXALITE DEL SURESTE
PICOPSA	INSTITUTO TABASQUEÑO DE LA CONSTRUCCIÓN
GREMIO UNIDO DE LIJADORES	TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA
HEB	INSTITUTO DE EDUCACIÓN PARA ADULTOS DE TABASCO
CITY CLUB	ULTRALACTEOS DEL SURESTE
COMFORT INN	TV AZTECA DE TABASCO
MARSELLA	MONTERREY
IMPALA	FACULTAD DE DERECHO Y CRIMINALÍSTICA
POSADA DEL REY	CONALEP MONTERREY
LA TROYA	CECYTE ESCOBEDO
TONG FONK	TOYOTA
AUTOBUSES AZULES URBANOS	FEMSA
SOL DE TAMPICO	H-E-B
LA RAZON	
LEON	MONTERREY
ESCUELA PREPARATORIA OFICIAL DE LEÓN (EPOL)	NEMAK
CENTRO DE ESTUDIO TECNOLÓGICO E INDUSTRIAL Y DE SERVICIOS (CETIS 21)	ELEKTRA
INSTITUTO TEPEYAC	CABLEVISIÓN
INSTITUTO MUNICIPAL DE LA MUJER	ADS
SECUNDARIA FEDERAL J. J. VARELA MAYORGA NÚMERO 11	SENDA EXPRESS
ESCUELA NORMAL OFICIAL DE LEÓN	CONSTRUCTORA
HOTEL FIESTA AMERICANA	EMPRESA DE SOFTWARE EISEI
DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN Y TRANSPORTES DE PRESIDENCIA MUNICIPAL	AUTOMOTRIZ FORD
SISTEMA MUNICIPAL DIF	VEROCHI OUTLET
COMPLEJO HISPANOAMERICANO	HOTEL CENTRO MONTERREY
	ADMINISTRATIVOS CONALEP
	MUDANZAS THELSA
	RESTAURANTE BAR "LA MARIACHITA"

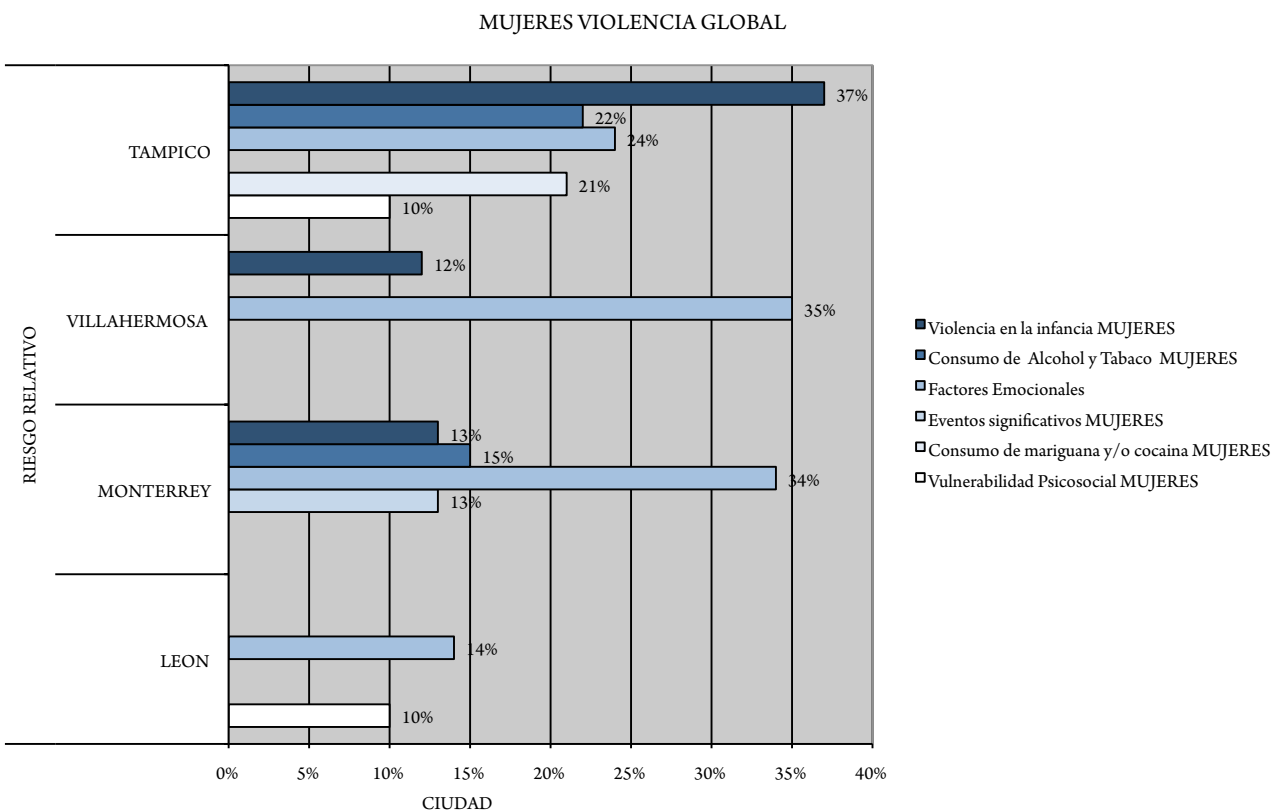
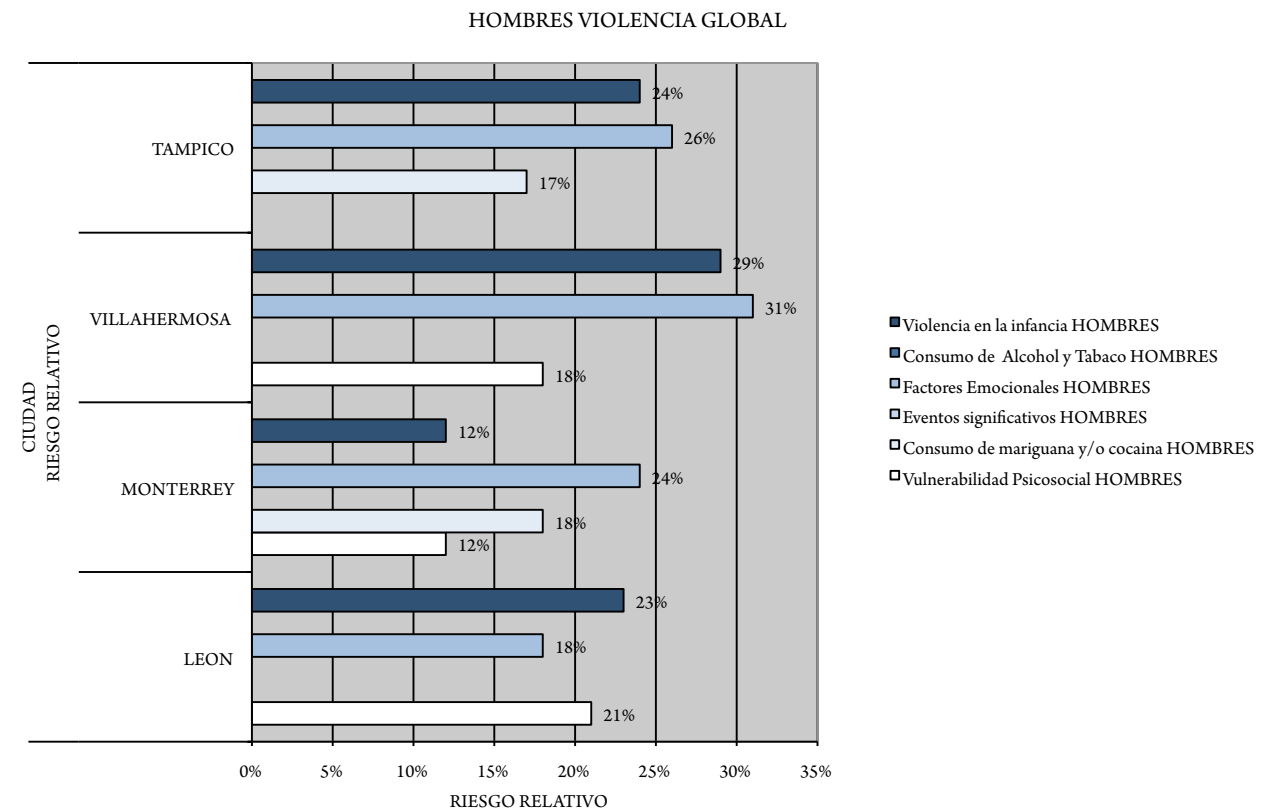
Anexo 4. Modelo multivariado ANOVA

Fuente	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Significación
Modelo corregido	Suma Factorcon 1. Drogas Legales	2233,015(a)	3	744.338	102.946	0.000
	Suma Factorcon 4. Uso Experimental de Cocaína y/o Marihuana	66,301(b)	3	22.100	64.294	0.000
	Suma Vulnerabilidad Psicosocial	9304,830(c)	3	3,101.610	315.010	0.000
	Eventos Predictores	354,969(d)	3	118.323	73.450	0.000
	Consecuencias de la Violencia	8374,657(e)	3	2,791.552	348.946	0.000
	Violencia durante la Infancia	16856,052(f)	3	5,618.684	84.369	0.000
	FACTOR 1. FORTALEZA INTERIOR	528,821(g)	3	176.274	11.198	0.000
	FACTOR 2. AUTOESTIMA	1169,845(h)	3	389.948	22.493	0.000
	FACTOR 3: CLIMA FAMILIAR	163,953(i)	3	54.651	4.016	0.007
	FACTOR 4: RED DE APOYO	528,785(j)	3	176.262	12.014	0.000
	FACTOR 5: VINCULO CON PADRES	176,313(k)	3	58.771	8.728	0.000
	FACTOR 6: MANEJO DE EMOCIONES	946,377(l)	3	315.459	41.944	0.000
	FACTOR 7: VÍNCULO CON ABUELOS	186,343(m)	3	62.114	6.600	0.000
Intersección	Suma Factorcon 1. Drogas Legales	39,093.370	1	39,093.370	5,406.836	0.000
	Suma Factorcon 4. Uso Experimental de Cocaína y/o Marihuana	114.271	1	114.271	332.436	0.000
	Suma Vulnerabilidad Psicosocial	164,628.077	1	164,628.077	16,720.176	0.000
	Eventos Predictores	23,802.098	1	23,802.098	14,775.449	0.000
	Consecuencias de la Violencia	20,786.975	1	20,786.975	2,598.387	0.000
	Violencia durante la Infancia	24,758.922	1	24,758.922	371.775	0.000
	FACTOR 1. FORTALEZA INTERIOR	752,982.199	1	752,982.199	47,832.151	0.000
	FACTOR 2. AUTOESTIMA	1,014,848.932	1	1,014,848.932	58,539.307	0.000
	FACTOR 3: CLIMA FAMILIAR	678,540.762	1	678,540.762	49,867.969	0.000
	FACTOR 4: RED DE APOYO	501,680.498	1	501,680.498	34,194.931	0.000
	FACTOR 5: VINCULO CON PADRES	107,524.428	1	107,524.428	15,967.429	0.000
	FACTOR 6: MANEJO DE EMOCIONES	328,131.933	1	328,131.933	43,628.773	0.000
	FACTOR 7: VÍNCULO CON ABUELOS	221,396.334	1	221,396.334	23,523.828	0.000

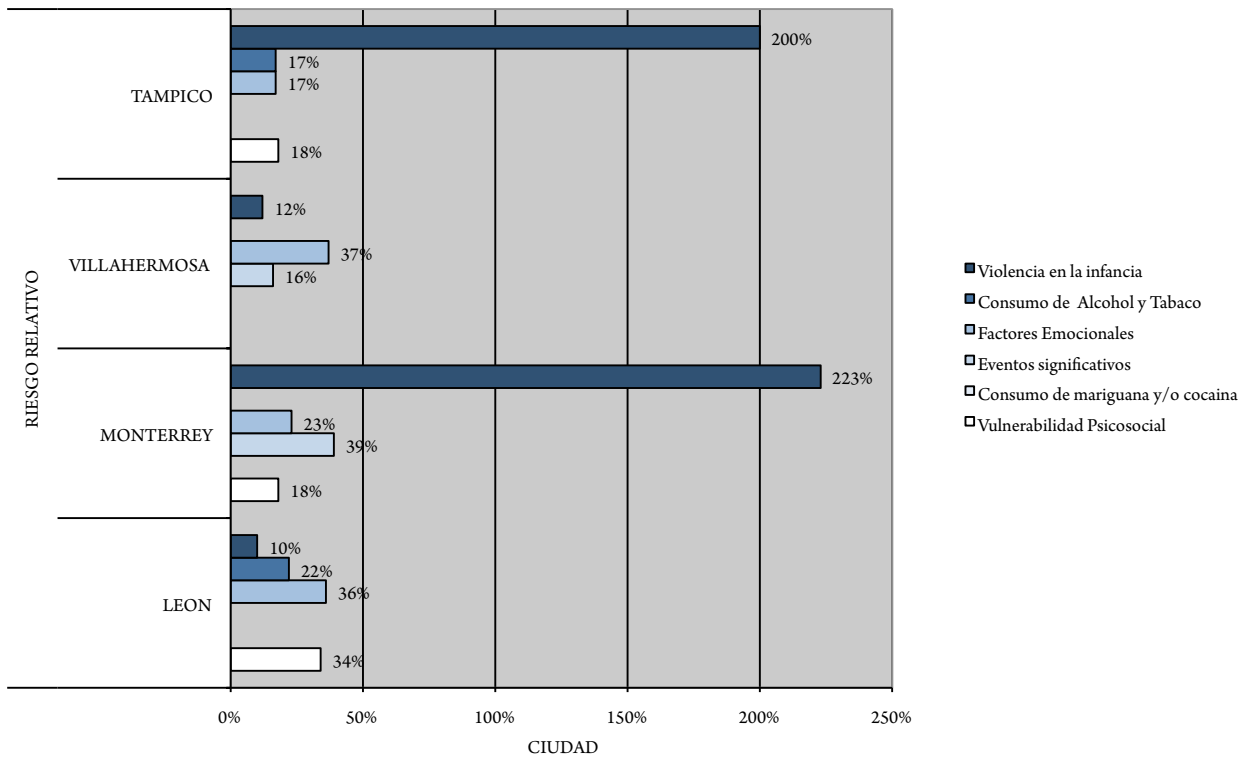
Fuente	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Significación
Violsex	Suma Factorcon 1. Drogas Legales	2,233.015	3	744.338	102.946	0.000
	Suma Factorcon 4. Uso Experimental de Cocaína y/o Marihuana	66.301	3	22.100	64.294	0.000
	Suma Vulnerabilidad Psicosocial	9,304.830	3	3,101.610	315.010	0.000
	Eventos Predictores	354.969	3	118.323	73.450	0.000
	Consecuencias de la Violencia	8,374.657	3	2,791.552	348.946	0.000
	Violencia durante la Infancia	16,856.052	3	5,618.684	84.369	0.000
	FACTOR 1. FORTALEZA INTERIOR	528.821	3	176.274	11.198	0.000
	FACTOR 2. AUTOESTIMA	1,169.845	3	389.948	22.493	0.000
	FACTOR 3: CLIMA FAMILIAR	163.953	3	54.651	4.016	0.007
	FACTOR 4: RED DE APOYO	528.785	3	176.262	12.014	0.000
	FACTOR 5: VINCULO CON PADRES	176.313	3	58.771	8.728	0.000
	FACTOR 6: MANEJO DE EMOCIONES	946.377	3	315.459	41.944	0.000
	FACTOR 7: VÍNCULO CON ABUELOS	186.343	3	62.114	6.600	0.000
Error	Suma Factorcon 1. Drogas Legales	39,521.146	5,466	7.230		
	Suma Factorcon 4. Uso Experimental de Cocaína y/o Marihuana	1,878.871	5,466	0.344		
	Suma Vulnerabilidad Psicosocial	53,818.637	5,466	9.846		
	Eventos Predictores	8,805.301	5,466	1.611		
	Consecuencias de la Violencia	43,727.746	5,466	8.000		
	Violencia durante la Infancia	364,016.894	5,466	66.597		
	FACTOR 1. FORTALEZA INTERIOR	86,046.740	5,466	15.742		
	FACTOR 2. AUTOESTIMA	94,759.651	5,466	17.336		
	FACTOR 3: CLIMA FAMILIAR	74,374.470	5,466	13.607		
	FACTOR 4: RED DE APOYO	80,192.751	5,466	14.671		
	FACTOR 5: VINCULO CON PADRES	36,807.961	5,466	6.734		
	FACTOR 6: MANEJO DE EMOCIONES	41,109.777	5,466	7.521		
	FACTOR 7: VÍNCULO CON ABUELOS	51,443.682	5,466	9.412		

Fuente	Variable dependiente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Significación
Total	Suma Factorcon 1. Drogas Legales	99,938.000	5,470			
	Suma Factorcon 4. Uso Experimental de Cocaína y/o Mariguana	2,135.000	5,470			
	Suma Vulnerabilidad Psicosocial	302,110.000	5,470			
	Eventos Predictores	41,830.000	5,470			
	Consecuencias de la Violencia	92,771.000	5,470			
	Violencia durante la Infancia	440,250.000	5,470			
	FACTOR 1. FORTALEZA INTERIOR	1,049,886.000	5,470			
	FACTOR 2. AUTOESTIMA	1,410,252.000	5,470			
	FACTOR 3: CLIMA FAMILIAR	953,724.000	5,470			
	FACTOR 4: RED DE APOYO	724,349.000	5,470			
	FACTOR 5: VINCULO CON PADRES	174,365.000	5,470			
	FACTOR 6: MANEJO DE EMOCIONES	473,237.000	5,470			
	FACTOR 7: VÍNCULO CON ABUELOS	336,247.000	5,470			
Total corregida	Suma Factorcon 1. Drogas Legales	41,754.161	5,469			
	Suma Factorcon 4. Uso Experimental de Cocaína y/o Mariguana	1,945.172	5,469			
	Suma Vulnerabilidad Psicosocial	63,123.467	5,469			
	Eventos Predictores	9,160.270	5,469			
	Consecuencias de la Violencia	52,102.403	5,469			
	Violencia durante la Infancia	380,872.946	5,469			
	FACTOR 1. FORTALEZA INTERIOR	86,575.561	5,469			
	FACTOR 2. AUTOESTIMA	95,929.495	5,469			
	FACTOR 3: CLIMA FAMILIAR	74,538.423	5,469			
	FACTOR 4: RED DE APOYO	80,721.537	5,469			
	FACTOR 5: VINCULO CON PADRES	36,984.274	5,469			
	FACTOR 6: MANEJO DE EMOCIONES	42,056.154	5,469			
	FACTOR 7: VÍNCULO CON ABUELOS	51,630.026	5,469			

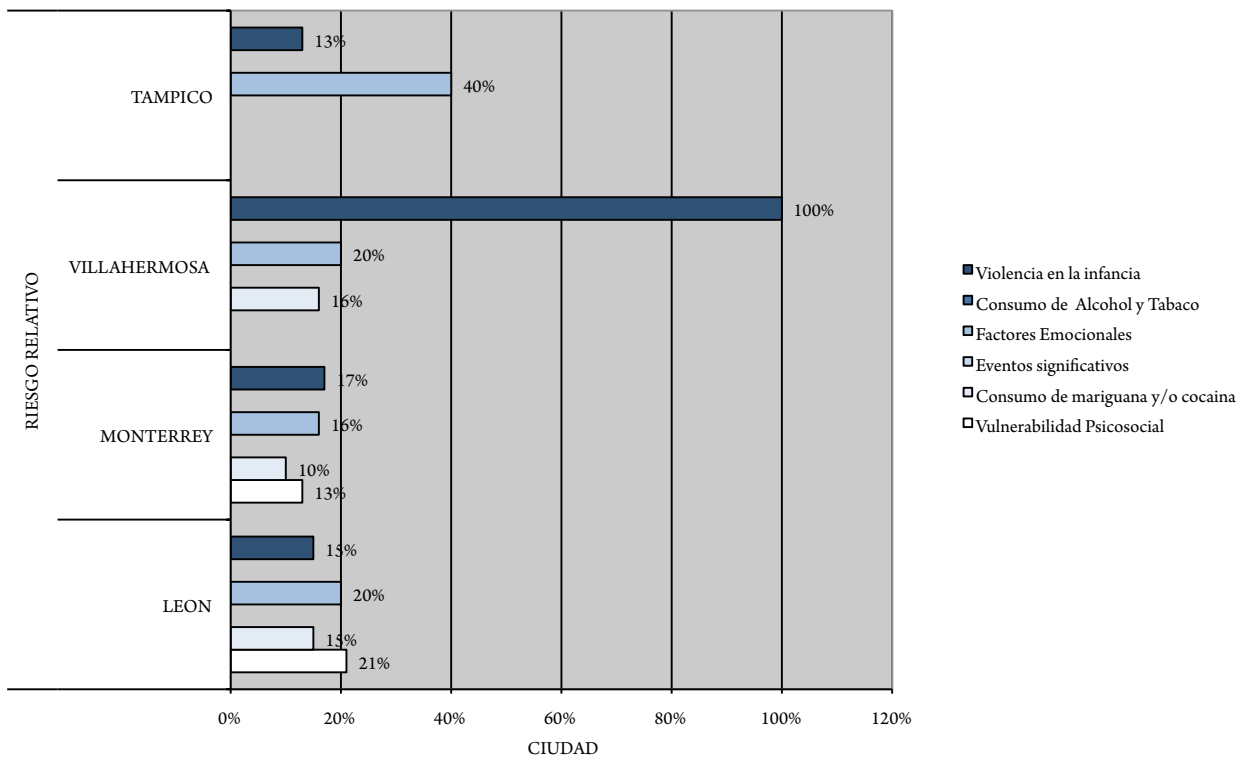
Anexo 3. Valores de riesgo relativo por ciudad



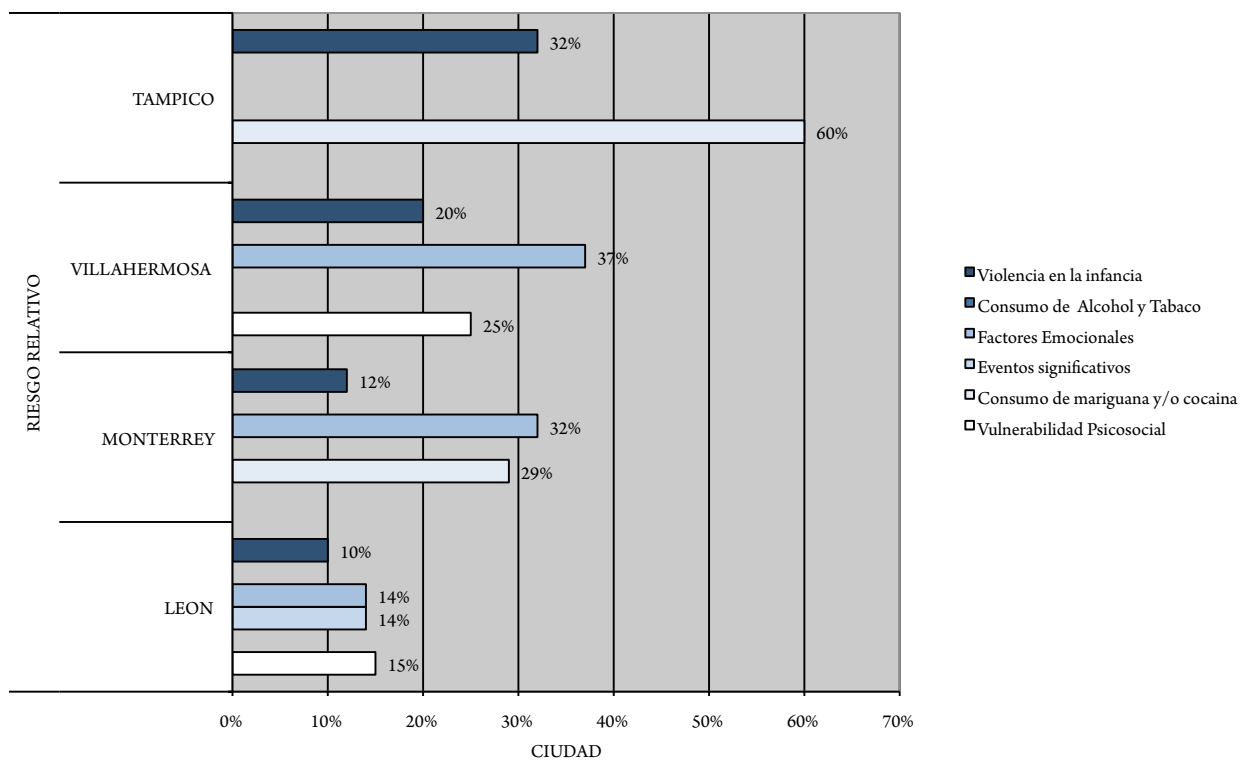
ESTUDIANTES MUJERES VIOLENCIA GLOBAL



ESTUDIANTES HOMBRES VIOLENCIA GLOBAL



PECONOMICAMENTE ACTIVA HOMBRES VIOLENCIA GLOBAL



PECONOMICAMENTE ACTIVA MUJERES VIOLENCIA GLOBAL

